



*Julio Cortázar*

## Salvo el crepúsculo

Comentario [LT1]:

Discurso del no método, método del no discurso, así vamos.

Lo mejor: no empezar, arrimarse por donde se pueda. Ninguna cronología, baraja tan mezclada que no vale la pena. Cuando haya fechas al pie, las pondré. O no. Lugares, nombres. O no. De todas maneras vos también decidirás lo que te dé la gana. La vida: hacer dedo, auto-stop, hitchhiking: ae da o no se da, igual los libros que las carreteras.

Ahí viene uno. Nos lleva, nos deja plantados?

Sans doute avnit-il la fièvre. Mais

peut-être la fièvre permet-elle de

voir et d'entendre ce

qu'autrement on ne voit et

n'entend pas.

MARGUERITE YOURCENAR, Anna, Soror

### **BILLET DOUX**

Ayer he recibido una carta sobremanera.

Dice que "lo peor es la intolerable, la continua". Y es para

llorar, porque nos queremos, pero ahora se ve que el amor

iba adelante, con las manos gentilmente

para ocultar la hueca suma de nuestros

pronombres.

En un papel demasiado.

En fin, en fin.

Tendré que contestarte, dulcísima penumbra y decirte: Bue-

nos Aires, cuatro de noviembre de mil novecientos cin-

cuenta. Así es el tiempo, la muesca de la luna presa en los almanaques, cuatro de.

Y se necesitaba tan poco para organizar el día en su justo

paso, la flor en su exacto linde, el encuentro en la precisa. Ahora bien, lo que se necesitaba.

Sigue a la vuelta, como una moneda, una

alfombra, un irse.

No se culpe a nadie de mi vida).

### **BACKGROUND**

Tierra de atrás, literalmente.

Todo vino siempre de la noche, background inescapable, madre de mis criaturas diurnas. Mi solo psicoanálisis posible debería cumplirse en la oscuridad, entre las dos y las cuatro de la madrugada

-hora impensable para los especialistas. Pero yo sí, yo puedo hacerlo a mediodía y exorcizar a pleno sol los incubos, de la única manera eficaz: diciéndolos.

Curioso que para decir los incubos haya tenido que acallarlos a la hora en que vienen al teatro del insomnio. Otras leyes rigen la inmensa casa de aire negro, las fiestas de larvas y empusas, los cómplices de una memoria acorralada por la luz y los reclamos del día y que sólo vuelca sus terciopelos manchados de moho en el escenario

de la duermevela. Pasivo, espectador atado a su butaca de sábanas y almohadas incapaz de toda voluntad de rechazo o de día asimilación, de palabra fijadora. Pero después será el día, Cámara Clara. Después podremos revelar y fijar. No ya lo mismo, pero la fotografía de la escritura es como la fotografía de las cosas: siempre algo diferente para así, a veces, ser lo mismo.

Presencia, ocurrencia de mi Mandala en las altas noches desnudas, las noches desolladas, allí donde otras veces conté corderitos o recorrí escaleras de cifras, de múltiples y décadas y palíndromas y acrósticos, huésped involuntario de las noches que se niegan a estar solas. Manos de inevitable rumbo me han hecho entrar en torbellinos de tiempo, de caras, en el baile de muertos y vivos confundándose en una misma fiebre fría mientras lacayos invisibles dan paso a nuevas máscaras y guardan las puertas contra el sueño, contra el único enemigo eficaz de la noche triunfante.

Luché, claro, nadie se entrega así sin apelar a las armas del olvido, a estúpidos corderos saltando una valla, a números de cuatro cifras que disminuirán de siete en siete hasta llegar a cero o recomenzarán si la cuenta no es justa. Quizá vencí alguna vez o la noche fue magnánima; casi siempre tuve que abrir los ojos a la ceniza de un amanecer, buscar una bata fría y ver llegar la fatiga anterior a todo esfuerzo, el sabor a pizarra de un día interminable. No sé vivir sin cansancio, sin dormir; no sé por qué la noche odia mi sueño y lo combate, murciélagos afrontados sobre mi cuerpo desnudo. He inventado cientos de recursos mnemotécnicos, las farmacias me conocen demasiado y también el Chivas Regal. Tal vez no merecía mi mandala, tal vez por eso tardó en llegar. No lo busqué jamás, cómo buscar otro vacío en el vacío; no fue parte de mis lúgubres juegos de defensa, vino como vienen los pájaros a una ventana, una noche estuvo ahí y hubo una pausa irónica, un decirme que entre dos figuras de exhumación nostalgia se interponía una amable construcción geométrica, otro recuerdo por una vez inofensivo, diagrama regresando de viejas lecturas místicas, de grimorios medievales, de un tantrismo de aficionado, de alguna alfombra iniciática vista en los mercados de Jaipur o de Benarés. Cuántas veces rostros limados por el tiempo o habitaciones de una breve felicidad de infancia se habían dado por un instante, reconstruidos en el escenario fosforescente de los ojos cerrados, para ceder paso a cualquier construcción geométrica nacida de esas luces inciertas que giran su verde o su púrpura antes de ceder paso a una nueva invención de esa nada siempre más tangible que la vaga penumbra en la ventana. No lo rechacé como rechazaba tantas caras, tantos cuerpos que me devolvían a la rememoración o a la culpa, a veces a la dicha todavía más penosa en su imposibilidad. Le dejé estar, en la caja morada de mis ojos cerrados lo vi muy cerca, inmóvil en su forma definida, no lo reconocí como reconocía tantas formas del recuerdo, tantos recuerdos de formas, no hice nada por alejarlo con un brusco aleteo de los párpados, un giro en la cama buscando una región más fresca de la almohada. Lo dejé estar aunque hubiera podido destruirlo, lo miré como ni miraba las otras criaturas de la noche, le di acaso una sustancia primera, una urdimbre diferente o creí darle lo que ya tenía; algo indcible lo tendió ante mí como una fábrica diferente, un hijo de mi enemiga y a la vez mío, un telón musgoso entre las fiestas sepulcrales y su recurrente testigo.

Desde esa noche mi mandala acude a mi llamo apenas se encienden las primeras luces de la farándula, y aunque el sueño no venga co é y su presencia dure un tiempo que no sabría medir, detrás queda la noche desnuda y rabiosa mordiendo en esa tela invulnerable, luchando por rasgarla y poner de este lado los primeros visitantes, los previsibles y por eso más horribles consecuencias de la dicha muerta, de un árbol en flor en el atardecer de un verano argentino, de la sonrisa de una mujer que vive una vida ya para siempre vedada a mi ternura, de un muerto que jugó conmigo sus últimos juegos de cartas sobre una sábana de hospital.

Mi mandala es eso, un simplísimo mandala que nace acaso de una combinación imaginaria de elementos, tiene la forma ovalada del recinto de mis ojos cerrados, lo cubre sin dejar espacios, en un primer plano vertical que reposa mi visión. Ni siquiera su fondo se distingue del color entre morado y púrpura que fue siempre el color del insomnio, el teatro de los desentierros y las autopsias de la memoria; se lo diría de un terciopelo mate en el que se inacriben dos triángulos

entrecruzados como en tanto pentáculo de hechicería. En el rombo que define la oposición de sus líneas anaranjadas hay un ojo que me mira sin mirarme, nunca he tenido que devolverle la mirada aunque su pupila esté clavada en mí; un ojo como el Udyat de los egipcios, el iris intensamente verde y la pupila blanca como yeso, sin pestañas ni párpados, perfectamente plano, trazado sobre la tela viva por un pincel que no pretende la imitación de un ojo. Puedo distraerme, mirar hacia la ventana o buscar el vaso de agua en la penumbra; puedo alejar a mi mandala con una simple flexión de la voluntad, o convocar una imagen elegida por mí contra la voluntad de la noche; me bastará la primera señal del contraataque, el deslizamiento de lo elegido hacia lo impuesto para que mi mandala vuelva a tenderse entre el asedio de la noche y mi recinto invulnerable. Nos quedaremos así, seremos eso, y el sueño llegará desde su puerta invisible, borrándonos en ese instante que nadie ha podido nunca conocer.

Es entonces cuando empezará la verdadera sumersión, la que acato porque la sé de veras mía y no el turbio producto de la fatiga diurna y del ojo. Mi mandala separa la servidumbre de la revelación, la duermevela revanchista de los mensajes raigales. La noche onírica es mi verdadera noche; como en el insomnio, nada puedo hacer para impedir ese flujo que invade y somete, pero los sueños Sueños Son, sin que la conciencia pueda escogerlos, mientras que la parafernalia del insomnio juega turbiamente con las culpabilidades de la vigilia, las propone en una interminable ceremonia masoquista. Mi mandala separa las torpezas del insomnio del puro territorio que tiende sus puentes de contacto; y si lo llamo mandala es por eso, porque toda entrega a un mandala abre paso a una totalidad sin mediaciones, nos entrega a nosotros mismos, nos devuelve a lo que no alcanzamos a ser antes o después. Sé que los sueños pueden traerme el horror como la delicia, llevarme al descubrimiento o extraviarme en un laberinto sin término; pero también sé que soy lo que sueño y que sueño lo que soy. despierto sólo me conozco a medias, y el insomnio juega turbiamente con ese conocimiento envuelto en ilusiones; mi mandala me ayuda a caer en mí mismo, a colgar la conciencia allí donde colgué mi ropa al acostarme.

Si hablo de eso es porque al despertar arrastro conmigo jirones de sueños pidiendo escritura, y porque desde siempre he sabido que esa escritura -poemas, cuentos, novelas- era la sola fijación que me ha sido dada para no disolverme en ése que bebe su café matinal y sale a la calle para empezar un nuevo día. Nada tengo en contra de mi vida diurna, pero no es por ella que escribo. Desde muy temprano pasé de la escritura a la vida, del sueño a la vigilia. La vida aprovisiona los sueños pero los sueños devuelven la moneda profunda de la vida. En todo caso así es como siempre busqué o acepté hacer frente a mi trabajo diurno de escritura, de fijación que es también reconstitución. Así ha ido naciendo todo esto.

=====

Sí, y más atrás, siempre, lo que nadie habrá dicho mejor que Ricardo E. Molinari en *Analecta*:

Mi cuerpo ha amado el viento y unos días hermosos  
de Sudamérica.  
Dónde andarán con sus pies mordidos, con mi cara  
sola. (Los días mueren en el cielo,  
como los peces sedientos, igual que la piel gris sobre  
los seres,  
sobre la boca que se destruyó amando).  
Dónde andará mi cara, aquella otra, que alguien tuvo  
entre sus manos  
mirándola como a un río asustado.  
Mi cuerpo ha querido su sangre y mi alma ha visitado  
algunos muertos,  
igual que a una fuente, donde veces llega la tarde  
con un lirio.

=====

### **CRÓNICA PARA CESAR**

Y levantarás una gran ciudad  
Y los puentes de la gran ciudad alcanzarán a otras ciudades  
como la peste de las ratas cae sobre otras ratas y otros hombres

Todo lo que en tu ciudad esté vivo proclamará tu nombre  
y te verás honrado  
alabado y honrado  
y tú mismo dirás tu nombre como si te miraras al espejo  
porque ya no distinguirás entre los adoradores y el ídolo

Probablemente serás feliz  
como todo hombre con mujer como todo hombre con ciudad  
probablemente serás hermoso  
como todo ídolo con piedra en la frente  
como todo león con su aro de fuego corriendo por la arena

y levantarás una torre  
y protegerás un circo  
y darás nombre al séptimo hijo de las familias trabajadoras  
No importa que en la sombra crezcan los hongos rosados  
si el humo de las fábricas escribe tus iniciales en lo alto

El círculo de tiza se cerrará  
y en las cavernas de la noche acabarán de pintar  
las imágenes protectoras

De hoy en adelante serás el sumo sacerdote  
de mañana en mañana el oficiante de ti mismo

Y levantarás una gran ciudad  
como las hormigas diligentes exaltan sus pequeños  
montículos  
y harás venir la semilla de Rumania y el papel de Canadá  
Habrá una loca alegría en las efemérides  
y en el retorno de los equipos victoriosos

Todo esto no pasará de los límites de tu cuarto  
pero levantarás una gran ciudad  
de mediodía a medianoche  
una ciudad corazón una ciudad memoria una ciudad infamia  
La ciudad del hombre crecerá en el hombre de la ciudad

y se protegerán los unos de los otros  
las sombras de las sombras  
los perros de los perros  
los niños de los niños  
aunque las mujeres sigan tendidas contra los hombres  
y clamen los pacifista en las esquinas  
Creo que morirás creyendo  
que has levantado una ciudad  
Creo que has levantado una ciudad  
Creo en ti  
en la ciudad  
Entonces sí  
ahora que creo  
entonces sé que has levantado una ciudad

**Ave César**

===

**-El Héroe**

-A un Dios Desconocido

-Para escuchar con audífonos

EL HÉROE

Con los ojos muy abiertos,

el corazón entre las manos

y los bolsillos llenos de palomas

mira el fondo del tiempo.

Ve su propio deseo, luces altas,

guirnaldas, flechas verdes, torres

de donde caen cabelleras

y nacen las espléndidas batallas.

Corre, el fervor lo embiste,

es su antorcha y su propio palafrán,

busca la entrada a la ciudad,

enarbola el futuro, clama como los vientos

Todv está ahí, la calle abierta

y a la distancia el espejeo,

la inexplicable cercanía de lo que no alcanza

y cree alcanzar, y corre.

No es necesario un tropezón ni una estocada

los cuerpos caen por su propio peso,

los ojos reconocen un momento

la verdad de la sombra.

Todavía se yergue,

todavía en su puño late el halcón de acero.

En las piedras rebota la clamante pregunta

del hombre por fin solo a la llegada.

Después es titubeo,

sospecha de que el fin no es el comienzo;

y al fondo de la calle

que parecía tan hermosa

no hay más que un árbol seco

un abanico roto.

=====

**A UN DIOS DESCONOCIDO**

Quiquiera seas

no vengas ya.

Los dientes del tigre se han mezclado a la semilla,

llueve un fuego contiuuo sobre los cascos protectores,

ya no se sabe cuándo acabarán las muecas,

el desgaste de un tiempo hecho pedazos.

Obedeciéndote hemos caído.

-La torre subía enhiesta, las mujeres

llevaban cascabeles en las piernas, se gustaba

un vino fuerte, perfumado. Nuevas rutas

se abrían como muslos a la alegre codicia,

a las carenas insaciables. !Gloria!

La torre desafiaba las medidas prudentes,

tal una fiesta de estrategos

era su propia guirnalda.

El oro, el tiempo, los destinos,

el pensar, la violenta caricia, los tratados,

las agonías, las carreras, los tributos,

rodaban como dados, con sus puntos de fuego.

Quienquiera seas, no vengas ya.

La crónica es la fábula para estos ojos tímidos  
de cristales focales y bifocales, polaroid, antihalo  
para estas manos con escamas de cold-cream.  
Obedeciéndote hemos caído.

-Los profesores obstinados hacen gestos de rata,  
vomitan Gorgias, patesís, anfictionías Duns Scoto,  
concilios, cánones, jeringas, skaldas, trébedes,  
qué descansada vida, los derechos del hombre, Ossian, Raimundo Lulio, Pico, Farinata, Mío Cid, el  
peine para que Melisendra peine sus cabellos.

Es así: preservar los legados, adorarte en tus obras,  
eternizarte, a ti el relámpago.

Hacer de tu viviente rabia un apotegma,  
codificar tu libre carcajada.

Quienquiera seas  
no vengas ya.

-La ficción cara de haina, cómo se cuelga de su mono  
el reloj que puntual nos saca de la cama.

Venga usted a las dos, venga a las cuatro,  
desgraciadamente tenemos tantos compromisos.

Quién mató a Cock Robín? Por no usar  
los antisudorales, sí señora.

Por lo demás la bomba H, el peine con música,  
los detergentes, el violín eléctrico,  
alivian el pasaje de la hora. No es tan mala  
la sala de la espera: tapizada.

-Consuelos, joven antropólogo? Surtidos:  
usted los ve, los prueba y se los lleva.

La torre subía enhiesta,  
pero aquí hay Dramamina.

Quienquiera seas no vengas ya.

Te escupiríamos, basura, fabricado  
a nuestra imagen  
de nilón y de orlón, Iahvé, Dios mío.

=====

#### **PARA ESCUCHAR CON AUDÍFONOS**

Un técnico me lo explicó; pero no comprendí mucho. Cuando se cacucha un disco con audífonos (no todos los discos, pero sí justamente los que no deberían hacer eso), ocurre que en la fracción de segundo que precede al primer sonido se alcanza a percibir, debilísimamente, ese primer sonido que va a resonar un instante después con toda su fuerza. A veces uno no se cuenta, pero cuando se está esperando un cuarteto de cuerdas o un madrigal o un lied, el casi imperceptible pre-eco no tiene nada de agradable. Un eco que se respete debe venir después, no antes, qué clase de eco es ése. Estoy escuchando las Variaciones Reales de Orlando Gibbons, y entre una y otra, justamente allí en esa breve noche de los oídos que se preparan a la nueva irrupción del sonido, un lejanísimo acorde o las primeras notas de la melodía se inscriben en una audición como microbiánica, algo que nada tiene que ver con lo que va a empezar medio segundo después y que sin embargo es su parodia, su burla infinitesimal. Elizabeth Schumann va a cantar *Du bist die Ruh*, hay ese aire habitado de todo fondo de disco por perfecto que sea y que nos pone en un estado de tensa espera, de dedicación total e eso que va a empezar, y entonces desde el ultrafondo del silencio alcanzamos horriblemente a oír una voz de bacteria o de robot que inframímicamente canta *Du bist*, se corta, hay todavía una fracción de silencio, y la voz de la cantante surge con toda su fuerza, *Du bist die Ruh* de veras.

(El ejemplo es pésimo, porque antes de que la soprano empiece a cantar hay un prelude de piano, y son las dos o tres notas iniciales del piano las que nos llegan por esa vía subliminal de que hablo;

pero como ya se habra entendido (por compartido, supongo) lo que digo, no vale la pena cambiar el ejemplo por otro más atinado; pienso que esta enfermedad fonográfica es ya bien conocida y padecida por todos).

Mi amigo el técnico me explicó que este pre-eco que hasta ese momento me había parecido inconcebible era resultado de esas cosas que pasan cuando hay toda clase de circuitos, feedbacks, alimentación electrónica y otros vocabularios ad-hoc. Lo que yo entendía ppr pre-eco, y que en buena y sana lógica tempral me parecía imposible, resultó ser algo perfectamente comprensible para mi amigo, aunque yo seguí sin entenderlo y poco me importó. Una vez más un misterio era explicado de que antes de que usted empiece a canta el disco contiene ya el comienzo de su canto, pero resulta que nos es así, usted empezó a partir del silencio y el pre-eco no es más que un retardo mecánico que se pre-graba con relación a, etc. Lo que no impide que cuando en el negro y cóncavo universo de los audífonos estamos esperando el arranque de un cuarteto de Mozart, los cuatro grillitos que se mandan la instantánea parodia un décimo de segundo antes nos caen más bien atravesados, y nadie entiende cómo las compañías no han resuelto un problema que no parece insoluble ni mucho menos a la luz de todo lo que sus técnicos llevan resuelto desde el día en que Thomas Alva Edison se acercó a la corneta y dijo, para siempre, Mary had a little lamb.

Si me acuerdo de esto (porque me fastidia cada vez que escucho uno de esos discos en que los pre-ecos son tan exasperantes como los ronroneos de Glenn Gould mientras toca el piano) es sobre todo porque en estos últimos años les he tomado un gran cariño a lo audífonos. Me llegaron muy tarde, y durante mucho tiempo los creí un mero recurso ocasional, enclave momentaneo para librar a parientes o vecinos de mis preferencias en materia de Varese, Nono, Lutoslavsik o Carl Anderson, músicos más bien resonantes después de las diez de la noche. Y hay que decir que al principio el mero hecho de calzármelos en las orejas me molestaba, me ofendía; el aro ciñendo la cabeza, el cable enredándose en los hombros y los brazos, no poder ir a buscar un trago, sentirse bruscamente tan aislado del exterior, envuelto en un silencio fosforescente que no es el silencio de las casas y las cosas.

Nunca se sabe cuándo se dan los grandes saltos; de golpe me gusto escuchar jazz y música de cámara con los audífonos. Hasta ese momento había tenido una alta idea de mis altoparlantes Rogers, adquiridos en Londres después de una sabihonda disertación de un empleado de Imhof que me había vendido un Beomaster pero no le gustaban los altoparlantes de esa marca (tenía razón), pero ahora empecé a darme cuenta de que el sonido abierto era menos perfecto, menos sutil que su paso directo del audífono al oído. Incluso lo malo, es decir el pre-eco en algunos discos, probaba una acuidad más extrema de la reproducción sonora; ya no me molestaba el leve peso en la cabeza, la prisión psicológica y los eventuales enredos del cable.

Me acordé de los lejanísimos tiempos en qpe asistí al nacimiento de la radio en la Argentina, de loo primeros receptores con piedra de galena y lo que llamábamos "teléfonos", no demasiado diferentes de los audífonos actuales salvo el peso. También en materia de radio los primeros altoparlantes eran menos fieles que los "teléfonos", aunque no tardaron en eliminarlos totalmente porque no se podía pretender que toda la familia escuchara el partido de fútbol con otros tantos artefactos en la cabeza. Quién iba a decirnos que sesenta años más tarde los audífonos volverían a imponerse en el mundo del disco, y que de paso -horresco referens- servirían para escuchar radio en su forma más estúpida y alienante como nos es dado presenciar en las calles y las plazas donde gentes nos pasan al lado como zombies desde una dimensión diferente y hostil, burbujas de desprecio o rencor o simplemente idiotéz o moda y por ahí, andá a saber, uno que otro justificadamente separado del montón, no juzgable, no culpable.

Nomenclaturas acaso significativas: los altavoces también se llaman altoparlantes en español, y los idiomas que conozco se sirven de la misma imagen: loudspeaker, haut parleur. En cambio los audífonos que entre nosotros empezaron por llamarse "teléfonos" y después auriculares" llegan al inglés bajo la forma de earphones

y al francés como casques d'écoute. Hay algo más sutil y refinado en estas vacilaciones y variantes basta advertir que en el caso de los altavoces, se tiende a centrar su función en la palabra más que en la música (parlante/speaker/parleur), mientras que los audífonos tienen un espectro semántico más amplio, son el término más sofisticado de la reproducción sonora.

Me fascina que la mujer que está a mi lado escuche discos con audífonos, que su rostro refleje sin que ella lo sepa todo lo que está sucediendo en esa pequeña noche interior, en esa intimidad total de la música y sus oídos. Si también yo estoy escuchando, las reacciones que veo en su boca o sus

ojos son explicables, cuando sólo ella lo hace hay algo de fascinante en esos pasajes, esas transformaciones instantáneas de la expresión, esos leves gestos de las manos que convierten ritmos y sonidos en movimientos gestuales, música en teatro, melodía en escultura animada. Por momentos me olvido de la realidad, y los audífonos en su cabeza me parecen los electrodos de un nuevo Frankenstein llevando la chispa vital a una imagen de cera, animádola poco a poco, haciéndola salir de la inmovilidad con que creemos escuchar la música y que no es tal para un observador exterior. Ese rostro de mujer se vuelve una luna reflejando la luz ajena, luz cambiante que hace pasar por sus valles y sus colinas un incesante juego de matices, de velos, de ligeras sonrisas o de breves lluvias de tristeza. Luna de la música, última consecuencia erótica de un remoto, complejo proceso casi inconcebible.

Casi inconcebible? Escucho desde los audífonos la grabación de un cuarteto de Bartok, y siento desde lo más hondo un puro contacto con esa música que se cumple en su tiempo propio y simultáneamente en el mío. Pero después, pensando en el disco que duerme ya en su estante junto con tantos otros, empiezo a imaginar decursos, puentes, etapas, y es el vértigo frente a ese proceso cuyo término he sido una vez más hace unos minutos. Imposible describirlo -o meramente seguirlo- en todos sus pasos, pero acaso se pueden ver las eminencias, los picos del complejísimo gráfico. Principia por un músico húngaro que inventa, transmuta y comunica una estructura sonora bajo la forma de un cuarteto de cuerdas. A través de mecanismos sensoriales y estéticos, y de la técnica de su transcripción inteligible, esa estructura se cifra en el papel pentagramado que un día será leído y escogido por cuatro instrumentistas; operando a la inversa el proceso de creación, estos músicos transmutarán los signos de la partitura en materia sonora. A partir de ese retorno a la fuente original, el camino se proyectará hacia adelante; múltiples fenómenos físicos nacidos de violines y violoncellos convertirán los signos musicales en elementos acústicos que serán captados por un micrófono y transformados en impulsos eléctricos; estos serán a su vez convertidos en vibraciones mecánicas que impresionarán una placa fonográfica de la que saldrá el disco que ahora duerme en su estante. Por su parte el disco ha sido objeto de una lectura mecánica, provocando las vibraciones de un diamante en el surco (ese momento es el más prodigioso en el plano material, el más inconcebible en términos no científicos), y entra ahora en juego un sistema electrónico de traducción de los impulsos a señales acústicas, su devolución al campo del sonido a través de altavoces o de audífonos más allá de los cuales los oídos están operando en su condición de micrófonos para a su vez comunicar los signos sonoros a un laboratorio central del que en el fondo no tenemos la menor idea útil pero que hace media hora me ha dado el cuarteto de Bela Bartok en el otro vertiginoso extremo de ese recorrido que a pocos se les ocurre imaginar mientras escuchan discos como si fuera la cosa más sencilla de este mundo.

Cuando entro en mi audífono

cuando las manos lo calzan en la cabeza con cuidado porque tengo una cabeza delicada

y además y sobre todo los audífonos son delicados,

es curioso que la impresión sea la contraria,

soy yo el que entra en mi audífono, el que asoma la

cabeza a una noche diferente, a una oscuridad a otra.

afuera nada parece haber cambiado, el salón con sus lámparas,

Carol que lee un libro de Virginia Woolf en el sillón de enfrente,

los cigarrillos, Flanelle que juega con una pelota de

papel, lo mismo, lo de ahí, lo nuestro, una noche más.

y ya nada es lo mismo porque el silencio del afuera

amortiguado por los aros de caucho que las manos ajustan

cede un silencio diferente, un silencio interior, el planetario flotante de la sangre, la caverna del

cráneo, los oídos abriéndose a otra

escucha y apenas puesto el disco ese silencio como de viva espera, un terciopelo de silencio, un

tacto de silencio, algo que tiene de flotación intergaláctica, de música de esferas, un silencio que es

un jadeo silencio, un silencioso frote de grillos estelares, una concentración de espera (apenas dos,

cuatro segundos), ya la agujacorre por el silencio previo y lo concentra en una felpa negra (a veces

roja o verde), un silencio fosfo hasta que estalla la primera nota o un acorde también adentro, de

mi lado, la música en el centro del cráneo de cristal que vi en el British Museum, que contenía el

cosmos centelleante en lo más hondo de la transparencia, así la música no viene del audífono, es

como si surgiera de mí mismo, soy mi oyente, espacio puro en el que late el ritmo y urde la melodía



su progresiva telaraña en pleno centro de la gruta negra. Cómo no pensar, después, que de alguna manera la poesía es la palabra que se escucha con audífonos invisibles apenas el poema comienza a ejercer su encantamiento. podemos abstraernos con un cuento o con una novela, vivirlos en un plano que es más suyo que nuestro en el tiempo de lectura, pero el sistema de comunicación se mantiene ligado al de la vida circundante, la información por más estética, elíptica, simbólica que se vuelva. En cambio el poema comunica el poema, y no quiere ni puede comunicar otra cosa. Su razón de nacer y de ser lo vuelve interiorización de una interioridad, exactamente como los audífonos que eliminan el puente de fuera hacia adentro y viceversa para crear un estado exclusivamente interno, presencia y vivencia de la música que parece venir desde lo hondo de la caverna negra. Nadie lo vió mejor que Rainer María Rilke en el primero de los sonetos a Orfeo: O Orpheus sing! o Hoher Baum im Ohr! Orfeo canta. !Oh, alto árbol en el oído!

Árbol interior: la primera maraña instantánea de un cuarteto de Brahms o de Lutoslavski, dándose en todo su follaje. Y Rilke cerrará un soneto con una imagen que acendra esa certidumbre de creación interior, cuando intuye por qué las fieras acuden al canto del dios, y dice a Orfeo:

da shufst du ihnen Tempel im GehÖr  
y les alzaste un templo en el oído.

Orfeo es la música, no el poema, pero los audífonos catalizan esas "similitudes amigas" de que hablaba Valéry. Si audífonos materiales hacen llegar la música desde adentro, el poema es en sí mismo un audífono del verbo; sus impulsos pasan de la palabra impresa a los ojos y desde ahí alcanzan el altísimo árbol en el oído interior.

=====

vem navio  
vai navio  
vir navio  
ver navio  
ver nao ver  
vir nao vir  
vir nao ver  
ver nao vir  
ver navios

(Haroldo de Campos, Fome de Forma)

=====

#### \*DE EDADES Y TIEMPOS

El sentimiento de la poesía en la infancia: me gustaría saber más, pero temo caer en las extrapolaciones a la inversa, recordar obligadamente desde el hic et nunc que deforma casi siempre el pasado (Proust incluido, mal que le pese a los ingenuos).

Hay cosas que vuelven a ráfagas, que alcanzan a reproducir durante un segundo las vivencias profundas, acríticas del niño: sentirme a cuatro patas bajo las plantaciones de tomates o de maíz del jardín de Bánfield, rey de mi reino, mirando los insectos sin intermediarios entomológicos, oliendo como me es imposible oler hoy la tierra mojada, las hojas, las flores. Si de esa revivencia paso a las lecturas, veo sobre todo las páginas de EL Tesoro de la Juventud (dividido en secciones, y entre ellas El libro de la Poesía que abarcaba un enorme espectro desde la antigüedad hasta el modernismo). Mezcla inseparable, Olegario Andrade, Longfellow, Milton, Gaspar Núñez de Arce, Edgar Allan Poe, Sully Prudhomme, Victor Hugo, Rubén Darío, Lamartine, Bécquer, José María de Heredia... Una sola cosa segura: la preferencia -forzada por la del antólogo- por la poesía rimada y ritmada, tempranísimo descubrimiento del soneto, de las décimas, de las octavas reales. Y una facilidad inquietante (no para mí, para mi madre que imaginaba plagios disimulados) a la hora de escribir poemas perfectamente medidos y de impecables rimas, por lo demás signifying nothing más allá de la cursilería romántica de un niño frente a amores imaginarios y cumpleaños de tías o de maestras.

Otra ráfaga: recuerdo haber amado un eco interno en una elegía escrita después de la lectura de El Cuervo, sin sospechar que eso se llamaba aliteración:  
Pobre poeta, desdichado Poe !

Y un final de soneto, escrito después de haber visto Buenos Aires de noche, desde el balcón de un décimo piso:

Y la ciudad parece así, dormida,

Una pradera nocturna, florida

Por un millón de blancas margaritas.

Bonito no? Nocturnal... el pibe ya no le tenía miedo a las palabras, aunque todavía no supiera qué hace con ellas.

=====

**\*UN BUEN PROGRAMA**

POeta

Antipoeta

Culto

Anticulto

Animal metafísico

cargado de congojas

Animal espontáneo sangrando sus problemas

Vicente Huidobro, Altazor

**\*POLICRONÍAS**

Es increíble que hace doce años

cumplí cincuenta, nada menos.

Cómo podía ser tan viejo

hace doce años?

Ya pronto serán trece desde el día

en que cumplí cincuenta. No parece

posible. El cielo es más y más azul,

y vos más y más linda.

No son acaso pruebas

de que algo anda estropeado en los relojes?

El tabaco y el whisky se pasean

por mi cuarto, les gusta

estar conmigo. Sin embargo

es increíble pensar que hace doce años

cumplí dos veces veinticinco.

Cuando tu mano viaja por mi pelo

sé que busca las canas, vagamente

asombrada. Hay diez o doce,

tendrás un premio si las encontrás.

Voy a empezar a leer todos los clásicos

que me perdí de viejo. Hay que apurarse,

esto no te lo dan de arriba, falta poco

para cumplir trece años desde

que cumplí los cincuenta.

A los catorce pienso

que voy a tener miedo,

catorce es una cifra

que no me gusta nada

para decirte la verdad.

=====

**\*ANDELE**

Como una carretilla de pedruscos

cayéndole en la espalda, vomitándole

su peso insoportable,

así le cae el tiempo a cada despertar.

Se quedó atrás, seguro, ya no puede

equiparar las cosas y los días,

cuando consigue contestar las cartas  
y alarga el brazo hacia ese libro o ese disco  
suena el teléfono: a las nueve esta noche,  
llegaron compañeros con noticias,  
tenés que estar sin falta, viejo,  
o es Claudine que reclama su salida o su almohada,  
o Roberto con depre, hay que ayudarlo,  
o simplemente las camisas sucias  
amontonándose en la bañera  
como los diarios, las revistas, y ese  
ensayo de Foucault, y la novela  
de Eriq Jong y esos poemas  
de Sigifredo sin hablar de mil  
trescientos grosso modo libros discos y películas,  
más el deseo subrepticio de releer Tristram Shandy,  
Zama, La Vida Breve, el Quijote, Sandokán,  
y escuchar otra vez todo Mahler o Delius  
todo Chopin todo Alban Berg,  
y en la cinemateca Metrópolis, King Kong,  
La Barquera Maria, La Edad de oro -Carajo,  
la carretilla de la vida  
con carga para cinco décadas,  
con sed de viñedos enteros, con amores  
que inevitablemente superponen  
tres, cinco, siete mundos  
que debieran latir consecutivos  
y en cambio se combaten simultáneos  
en lo que llaman poligamia y que tan sólo  
es el miedo a perder tantas ventanas  
sobre tantos paisajes, la esperanza  
de un horizonte entero-

2)

Hablo de mí, cualquiera se da cuenta,  
pero ya llevo tiempo (siempre. tiempo)  
sabiendo que en el mí estás vos también,  
y entonces:  
No nos alcanza el tiempo,  
o nosotros a él,  
nos quedamos atrás por correr demasiado,  
ya no nos basta el día  
para vivir apenas media hora.  
El futuro se escinde, Maquiavelo:  
el más lejano tiene un nombre, muerte,  
y el otro, el inmediato, carretilla.  
Cómo puede vivirse en un presente  
apedreado de lejos? No te queda  
más que fingir capacidad de aguante:  
agenda hora por hora, la memoria  
almacenando en marzo los pagarés de junio,  
la conferencia prometida,  
el viaje a Costa Rica, la planilla de impuestos,  
Laura que llega el doce,  
un hotel para Ernesto,  
no olvidarse de ver al oftalmólogo,  
se acabó el detergente,  
habrá que reurrirse

con los que llegan fugitivos  
de Uruguay y Argentina,  
darle una mano a esa chiquita  
que no conoce a nadie en Amsterdam,  
buscarle algún laburo a Pedro Sáenz,  
escucharle su historia a Paula Flores  
que necesita repetir y repetir  
cómo acabaron con su hijo en Santa Fe.

Así se te va el hoy  
en nombre de mañana o de pasado,  
así perdés el centro  
en una despiadada excentración  
a veces útil, claro,  
útil para algún otro, y está bien.  
Pero vos, de este lado de tu tiempo,  
cómo vivís, poeta?,

cuánta nafta te queda para el viaje  
que querías tan lleno de gaviotas?

4)

No se me queje, amigo,  
las cosas son así y no hay vuelta.  
Métale a este poema tan prosaico  
que unos comprenderán y otros tu abuela,  
dése al menos el gusto  
de la sinceridad y al mismo tiempo  
conteste esa llamada, sí, de acuerdo,  
el jueves a las cuatro, de acuerdo, amigo Ariel.  
hay que hacer algo por los refugiados.

5)

Pero pasa que el tipo es un poeta  
y un cronopio a sus horas,  
que a cada vuelta de la esquina  
le salta encima el tigre azul,  
un nuevo laberinto que reclama  
ser relato o novela o viaje a Islandia  
(ha de ser tan translúcida la alborada en Islandia,  
se dice el pobre punto en un café de barrio).  
Le debe cartas necesarias a Ana Svensson,  
le debe un cuarto de hora a Eduardo, y un paseo  
a Cristina, como el otro  
murió debiéndole a Esculapio un gallo,  
como Chénier en la guillotina,  
tanta vida esperándolo, y el tiempo  
de un triángulo de fierro solamente  
y ya la nada. Así, el absurdo  
de que el deseo se adelante  
sin que puedas seguirlo, pies de plomo  
la recurrente pesadilla diurna  
del que quiere avanzar y lo detiene  
el pegajoso cazamoscas del deber.

la rémora del diario  
con las noticias de Santiago mar de sangre,  
con la muerte de Paco en la Argentina,  
con la muerte de Orlando, con la muerte  
y la necesidad de denunciar la muerte

cuando es la sucia negación, cuando se llama  
Pinochet y López Rega y Henry Kissinger.  
(Escribiremos otro día el poema,  
vayamos ahora a la reunión, juntemos unos pesos,  
llegaron compañeros con noticias,  
tenés que estar sin falta, viejo).

6)

.Vendrán y te dirán (ya mismo, en esta página)  
sucio individualista,  
tu obligación es darte sin protestas,  
escribir para el hoy para el mañana  
sin noalgias de Chaucer o Rig Veda,  
sin darle tiempo a Raymond Chandler o Duke Ellington, basta de babosadas de pequeñoburgués,  
hay que luchar contra la alienación ya mismo,  
dejate de pavadas,  
elegí entre el trabajo partidario  
o cantarle a Gardel.

7)

Dirás, ya sé, que es lamentarse al cuete,  
y tendrás la razón más objetiva.  
Pero no es para vos que escribo este prosema  
lo hago pensando en el que arrima el hombro  
mientras se acuerda de Rubén Darío  
o silba un blues de Big Bill Broonzy.  
Así era Roque Dalton, que ojalá  
me mirara escribir por sobre el hombro  
con su sonrisa pajarera,  
sus gestos de cachorro, la segura  
bella inseguridad del que ha elegido  
guardar la fuerza para la ternura  
y tiernamente gobernar su fuerza.  
Así era el Che con sus poemas de bolsillo,  
su Jack London llenándole el vivac  
de buscadores de oro y esquimales,  
y eran también así  
los muchachos nocturnos que en La Habana  
me pidieron hablar, Marcia Leiseca  
llevándome en la sombra hasta un balcón  
donde dos o tres manos apretaron la mía  
y bocas invisibles me dijeron amigo,  
cuando allá donde estamos nos dan tregua,  
nos hacen bien tus cuentos de cronopios,  
nomás queríamos decírtelo, hasta pronto-

8)

Esto va derivando hacia otra cosa,  
es tiempo de ajustarse el cinturón:  
zona de turbulencia.

=====

A ver ustedes, con la mano en el corazón  
díganme, digan si no es hora que  
nos juguemos la piel a cara o ceca  
para que el pueblo saque la sortija,  
antes que suenen las sirenas y el  
caballo ciego empiece de nuevo.

Julio Huasi, Increíble de la suerte.

=====

**\*NOCTURNO**

Tengo esta noche las manos negras, el corazón sudado corrió después de luchar hasta el olvido con los ciempiés del humo.

Todo ha quedado allá, las botellas, el barco,

no sé si me querían y si esperaba verme.

En el diario tirado sobre la cama dice encuentros

diplomáticos,

una sangría exploratoria, lo batió alegremente en cuatro sets.

Un bosque altísimo rodea esta casa en el centro de la ciudad,

yo sé, siento que un ciego está muriéndose en las cercanías.

Mi mujer sube y baja una pequeña escalera

como un capitán de navío que desconfía de las estrellas.

Hay una taza de leche, papeles, las once de la noche.

Afuera parece como si multitudes de caballos se acercaran a la ventana que tengo a mi espalda.

=====

**\*APPEL REJETE**

Patio de la prisión de Santé

No es la previsión del filo que me apartará de mí mismo, ni la sospecha científicamente desmentida del después.

Lo que venga vendrá, y no vendrá nada, y es mucho.

Pero que toda la raza esté durmiendo a esta hora,

que el patio al alba con paredes y paredes

no contenga más que a los infames testigos

que callarán el ruido dulce de mi sangre,

que no haya verdaderamente un hombre ni un árbol, ni siquiera luz en la ventana

porque no habrá ventanas,

que esto vaya a ocurrir entre sombras furtivas y miradas al suelo mientras mi raza duerme cerca de este pedazo de sí misma.

No, no es la previsión del boca abajo, el ínfimo terror que me reventará los nervios como látigos

en esa eternidad en que el triángulo desciende,

ni la sospecha de que todo puede no acabar ahí,

ni el grito que su sola cuenta me abrirá estúpidamente la boca.

Pienso en tambores enlutados

en una procesión penitencial entre dos olas grises

de puños y de bocas vomitando mi nombre,

en ojos como lenguas, en uñas como perros,

la raza ahí, y el sol, infatigable espectador de espectadores, y poder ser valiente para algunos, y

creer que ese balcón cerrado guarda una lástima y un rezo, unido en la irrisión y la blasfemia,

sangre de sangres, víctima de víctimas,

despedazado por mí mismo en cien mil manos.

No este trance de sorda madrugada,

este cuello desnudo para nadie.

=====

**\*PARA LEER EN FORMA INTERROGATIVA**

Has visto

verdaderamente has visto

la nieve los astros los pasos afelpados de la brisa

Has tocado

de verdad has tocado

el plato el pan la cara de esa mujer que tanto amás

Has vivido

como un golpe en la frente

el instante el jadeo la caída la fuga

Has sabido  
 con cada poro de la piel sabido  
 que tus ojos tus manos tu sexo tu blando corazón  
 había que tirarlos  
 había que llorarlos  
 había que inventarlos otra vez.

=====

**Un amigo me dice:** "Todo plan de alternar poemas con prosas es suicida, porque los poemas exigen una actitud, una concentración, incluso un enajenamiento por completo diferentes de la sintonía mental frente a la prosa, y de ahí que tu lector va a estar obligado a cambiar de voltaje a cada página y así es como se queman las bombitas".

Puede ser, pero sigo tercamente convencido de que poesía y prosa se potencian recíprocamente y que lecturas alternadas no las agreden ni derogan. En el punto de vista de mi amigo sospecho una vez más esa seriedad que pretende situar la poesía en un pedestal privilegiado, y por culpa de la cual la mayoría de los lectores contemporáneos se alejan más y más de la poesía en verso y sin rechazar en cambio la que les llega en novelas y cuentos y canciones y películas y teatro, cosa que permite insinuar, a) que la poesía no ha perdido nada de su vigencia profunda pero que b) la aristocracia formal de la poesía en verso (y sobre todo la manera con que poetas y editores la embalan y presentan) provoca resistencia y hasta rechazo por parte de muchos lectores tan, sensibles a la poesía como cualquier otro.

De todas maneras lo único que realmente cuenta hoy en América Latina es nadar contra la corriente de los conformismos, las ideas recibidas y los sacrosantos respetos, que aun en sus formas más altas le hacen el juego al Gran Sistema. Armar este libro, como ya algunos otros, sigue siendo para mí esa operación aleatoria que me mueve la mano como la vara de avellano la del rabadomante; las manos, mejor, porque escribo a máquina como él sostiene su varilla, y así me ocurre esta misma tarde vacilar entre fajos de viejos papeles dejándolos de lado sin la menor razón atendible para traerme en cambio una libretita de tapas verdes donde allá por los años sesenta escribí poemas mientras cambiaba de avión en Amsterdam. De tan puro desorden va naciendo un orden; nacidos en tiempos y climas diferentes, hay pameos que buscan pameos a la vez que rechazan meopas, hay prosemas que sólo aceptan por compañía otros prosemas hasta ahora separados por años, olvidos y bloques de papel tan diferentes. El juego avanza así, con bruscas rebeldías y ganas de mandar todo a ese canasto donde ya se acumulan tantos desencantos, y de cuando en cuando una ráfaga de alegría cuando por ahí un poema se deja acariciar por la nueva lectura como un gato cargado de electricidad.

Y aunque Calac y Polanco me digan lo contrario cada vez que pueden, nada de eso si estuviera atado por la seriedad bibliográfica, aquí la poesía y la prosa. Me apenaría que a pesar de todas las libertades que me tomo, esto tomara un aire de antología. Nunca quise mariposas clavadas en un cartón; busco una ecología poética, atisbarme y a veces reconocermme desde mundos diferentes, desde cosas que sólo los poemas no habían olvidado y me guardaban como viejas fotografías fieles. No aceptar otro orden que el de las afinidades, otra cronología que la del corazón, otro horario que el de los encuentros a deshora, los verdaderos.

=====

## CON TANGOS

...pesadumbre de barrios que han cambiado-

Homero Manzi, Sur

Poemas de bolsillo, de rato libre en el café, de avión  
 en plena noche, de hoteles incontables.

(En cuántos habré parado, en cuántas estaciones y  
 aeropuertos me esperó ese miedo que siempre me  
 dieron los lugares de pasaje?).

Recelo de lo autobiográfico, de lo antológico: dos de las cabezas del perro infernal ladrando a orillas de esta máquina que va poniendo en limpio tanta cosa suelta. (Pero tres cabezas tiene Cerbero, y la tercera que gruñe entre espumas de odio es la timidez, esa abye- cta criatura que no existe por sí misma, que exige ser inventada por los otros). Me arrimo despacio a este jodido libro, intento un orden, secuencias, barajo y desbarajo, carajo. Empiezo a divertirme, por lo menos no parece haber riesgo de solemnidad en todo esto.

(Oigo ladrar al Can, su triple amenaza agazapada.  
Le tiro bizcochos, estos tangos).

=====

#### \*LAS TEJEDORAS

Las conozco, las horribles, las tejedoras envueltas en pelusa,  
en colores que crecen de las manos del hilo  
al cuajo tembloroso moviéndose en la red de dedos ávidos. Hijas de la siesta, pálidas babosas  
escondidas del sol, en cada patio con tinajas crece su veneno y su paciencia, en las terrazas al  
anochecer, en las veredas de los barrios, en el espacio sucio de bocinas y lamentos de la radio, en  
cada hueco donde el tiempo sea un pulóver. Teje, mujer verde, mujer húmeda, teje, teje, amontona  
materias putrescibles sobre tu falda de donde brotaron tus hijos, esa lenta manera de vida, ese  
aceite de oficinas y universidades, esa pasión de domingo a la tarde en las tribunas. Sé que tejen de  
noche, a horas secretas, se levantan del sueño y tejen en silencio, en la tiniebla; he parado en  
hoteles donde cada pieza a oscuras era una tejedora, una mangagris o blanca saliendo debajo la  
puerta; y tejen en los bancos, detrás de los cristales empañados, en las letrinas tejen, y en los fríos  
lechos matrimoniales tejen de espaldas al ronquido. Tejen olvido, estupidez y lágrimas, tejen, de día  
y noche lejen la ropa interna, tejen la bolsa donde se ahoga el corazón, tejen campanas rojas y  
mitones violeta para envolvernos las rodillas, y nuestra voz es el ovillo para tu tejido, araña amor,  
y este cansancio cubre, arroja el alma con punto cruz punto cadena Santa Clara, la muerte es  
un tejido sin color y nos lo estás tejiendo. ¡Ahí vienen vienen! Monstruos de nombre blando,  
tejedoras, hacendosas mujeres de los hogares nacionales, oficinistas rubias, mantenidas, pálidas  
novicias. Los marineros tejen, las enfermas envueltas en biombos tejen para el insomnio, del  
rascacielo bajan flecos enormes de tejidos, la ciudad está envuelta en lanas como vómitos verdes y  
violeta. Ya están aquí, ya se levantan sin hablar, solamente las manos donde agujas brillantes van y  
vienen, y tienen manos en la cara, en cada seno tienen manos, son ciempiés son cien manos tejiendo  
en un silencio insoportable  
de tangos y discursos.

=====

#### MALEVAJE 76

Como un cáncer que avanza  
abriéndose camino entre las flores  
de la sangre, seccionando los nervios del deseo,  
la azul relojería de las venas,  
granizo de sutil malentendido,  
avalancha de llantos a destiempo.  
Para qué desandar la inútil ruta  
que nos llevó a esta ciega  
contemplación de un escenario hueco:  
No me has dejao  
ni el pucho en la oreja,  
ya solamente sirvo  
para escuchar a Carole Baker  
entre dos tragos de ginebra,  
y ver caer el tiempo  
como una lluvia de polillas  
sobre estos pantalones desplanchados.  
(Nairobi, 1976)

=====

No sé en qué medida las letras del jazz influyen en los poetas norteamericanos, pero sí que a  
nosotros los tangos nos vuelven en una recurrencia sardónica cada vez que escribimos tristeza, que  
estamos llovizna, que se nos atasca la bombilla en la mitad del mate.

#### RECHIFLAO EN MI TRISTEZA

Te evoco y veo que has sido



en mi pobre vida paria  
 una buena bibliotecca.  
 Te quedaste allá, en Villa del Parque,  
 con Thomas Mann y Roberto Arlt y Dickson Carr,  
 con casi todas las novelas de Colette,  
 Rosamond Lehmann, Charles Morgan, Nigel Balchin, Elías Caselnuovo y la edición  
 tan perfumada del pequeño  
 amarillo Larousse Ilustrado,  
 donde por suerte todavía  
 no había entrado mi nombre.  
 También se me quedó un tintero  
 con un busto de Cómodo, emperador romano  
 cuya influencia en las letras nunca me pareció excesiva.  
 (Nairobi, 1976)

=====

-Vos -medice Calac que anda rondando como siempre cuando huele a cinta de máquina-se diría  
 que te pasaste la vida en Nairobi. -Pensar que le pagabas un sueldo increíble como revisor de la  
 Unesco -dice Polanco que ya se apoderó de mis cigarrillos-, y que el tipo no hizo más que rascar la  
 lira durante dos meses. Tienen razón, pero el azar también: entre todos estos papeles sueltos, los  
 poemas de Nairobi buscan entrar primero y no veo por qué negarme. En el de arriba me gusta  
 cómo rehusé hundirme en la nonstalgia de la tierra lejana; el recuerdo de mi tintero ayudó  
 irónicamente, porque la verdad es que nunca comprendí qué hacía la imagen en bronce de  
 Cómodo en un instrumento de trabajo nada afín a sus gustos  
 Ahora que lo pienso, cuando tenía veinte años la evocación de un emperador romano me hubiera  
 exigido un soneto-medallón o una elegía-estela: poesía de lujo como se practicaba en la Argentina  
 de ese tiempo. Hoy (podría dar los nombres de quienes opinan que es una regresión lamentable), el  
 ronroneo de un tango en la memoria me trae más imágenes que toda la historia de Gibbons.

=====

**\*LA MUFA**  
 Vos ves la Cruz del Sur,  
 respirás el verano con su olor a duraznos,  
 y caminás de noche  
 mi pequeño fantasma silencioso  
 por ese Buenos Aires,  
 por ese siempre mismo Buenos Aires.

=====

**VEREDAS DE BUENOS AIRES**  
 De pibes la llamamos la vedera  
 Y a ella le gustó que la quisiéramos.  
 En su lomo sufrido dibujamos  
 tantas rayuelas.  
 Después, ya más compadres, taconeando,  
 dimos vueltas manzana con la barra,  
 silbando fuerte para que la rubia  
 del almacén saliera a la ventana.  
 A mí me tocó un día irme muy lejos  
 pero no me olvidé de las vederas.  
 Aquí o allá las siento en los tamangos  
 cómo la fiel caricia de mi tierra.

=====□

**Abend schlägt so tiefe Wunde!**  
**Georg Trakl, Klage**  
**HABLEN, TIENEN TRES MINUTOS**

De vuelta del paseo  
 donde junté una florecita para tenerte entre mis dedos un momento,

y bebí una botella de Beaujolais, para bajar al pozo  
donde bailaba un oso luna,  
en la penumbra dorada de la lámpara cuelgo mi piel y sé que estaré solo en la ciudad más poblada  
del mundo. Excusarás este balance histérico, entre fuga a la rata y queja de morfina, teniendo en  
cuenta que hace frío, llueve sobre mi taza de café, y en cada medialuna la humedad alisa sus patitas  
de esponja. Máxime sabiendo que pienso en ti obstinadamente como una ciega máquina como la  
cifra que repite interminable el gongo de la fiebre, o el loco que cobija su paloma en la mano,  
acariciándola hora a hora hasta mezclar los dedos y las plumas en una sola miga de ternura. Creo  
que sospecharás esto que ocurre, como yo te presiento a la distancia en tu ciudad, volviendo del  
paseo donde quizá juntaste la misma florecita, un poco por botánica, un poco porque aquí, porque es  
preciso que no estemos tan solos, que nos demos  
un pétalo, aunque sea un pastito, una pelusa.

=====

#### **EL NIÑO BUENO**

No sabré desatarme los zapatos y dejar que la ciudad me muerda los pies,  
no me emborracharé bajo los puentes, no cometeré faltas de estilo.  
Acepto este destino de camisas planchadas,  
llego a tiempo a los cines, cedo mi asiento a las señoras.  
El largo desarreglo de los sentidos me va mal, opto  
por el dentífrico y las toallas. Me vacuno.  
Mira qué pobre amante, incapaz de meterse en una fuente para traerte un pescadito rojo  
bajo la rabia de gendarmes y niñeras.

=====

#### **GOLEM**

Ese violento fleco rojo es una estrella. El día acaba  
como el llanto, una tierra sorda, un pardo.  
La destrucción devora las cornisas,  
un talco ruin se posa en las ventanas,  
y de los puentes crece como un nombre maligno,  
una agobiada enfermedad del agua.  
Allá en tu pálido país arde la tarde  
por donde irás, de color claro, un poco triste.  
No puede ser que no estés triste a veces  
no puede ser que ignores  
cuánta tristeza hay en tu doble, esta  
esta callada figulina que a mi lado contempla  
la fría perfección de la noche que nace.

=====

#### **LA VISITANTE**

No se qué destrucción cumples aquí,  
en este cauce de caminos donde el pecho es una calavera de vaca en el polvo  
bajo nubes pesadas como epitafios de solemnidad.  
semejante a una hormiga colérica  
despojando alacenas y semblantes,  
loa recuerdos surtidos en sus frascos,  
los vientecitos de nostalgia.  
Ya pasa que te odio, que reclino  
la frente en tu guadaña de cristal.  
para humillarla y detenerla,  
oh ladrona de estampas, de seguras  
correspondencias que dormían a salvo de mudanza, de mi pasado, esa pared que me servía de  
chaleco y mayordomo.  
(Si me vacías tanto, volverás

con la primera brizna?  
Si te dejo robarme los herbarios resecos,  
pondrás, urraca azul, la piedreeita  
que funda el juego y lo levanta a música?).  
=====

### **LIQUIDACIÓN DE SALDOS**

Me siento morir en ti, atravesado de espacios  
que crecen, que me comen igual que mariposas hambrientas.  
Cierro los ojos y estoy tendido en tu memoria, apenas vivo, con los abiertos labios donde remonta  
el río del olvido.  
Y tú, con delicadas pinzas de paciencia me arrancas.  
los dientes, las pestañas, me desnudas  
el trébol de la voz, la sombra del deseo,  
vas abriendo en mi nombre ventanas al espacio  
y agujeros azules en mi pecho  
por donde los veranos huyen lamentándose.  
Transparente, aguzado, entretejido de aire  
floto en la duermevela, y todavía  
digo tu nombre y te despierto acongojada.  
Pero te esfuerzas y me olvidas,  
yo soy apenas la burbuja  
que te refleja, que destruirás  
con sólo un parpadeo.  
=====

"El que se va lleva su memoria,  
su modo de ser río, de ser aire,  
de ser adiós y nunca.  
Hasta que un día otro lo para, lo detiene  
y lo reduce a voa, a piel, a superficie  
oofrecida, entregada, mientras dentro de sí  
la oculta soledad aguarda y tiembla."

Rosario Castellanos, Amor

=====

### **LAS POLILLAS**

Apresúrate a fijarte en mí  
si te importan tu cara y tu cabello.  
No sabes qué peligro, qué galope de mar  
corre hacia atrás para anegarte.  
Cada paisaje, cada rostro nuevo es una gubia  
hollando tus mejillas, cada nombre cae sobre tu hombro como una águila muerta.  
Eres la ahogada del Sena, cómo salvarte  
si las mujeres de Picasso te corroen con líquidas caricias y al despertar te pienso y eres otra  
aunque persiga hasta la sed tu cara  
buscándote en cajones y retratos,  
abandonado a una pequeña, inútil  
noche de lluvia entre mis manos.  
!No te dejes destruir, oh, no me cedas la victoria fácil!  
Yo lucho como un árbol, pero tú eres el pájaro allí arriba: qué puedo hacerle al viento que me quita  
tu canto si tú le das las alas!

### **EL FUTURO**

Y sé muy bien que no estarás.  
No estarás en la calle, en el murmullo que brota de noche de los postes de alumbrado, ni en el  
gesto  
de elegir el menú, ni en la sonrisa

que alivia los completos en los subtes,  
 ni en los libros prestados ni en el hasta mañana.  
 No estarás en mis sueños,  
 en el destino original de mis palabras,  
 ni en una cifra telefónica estarás  
 o en el color de un par de guantes o una blusa  
 Me enojaré, amor mío, sin que sea por ti,  
 y compraré bombones pero no para ti,  
 me pararé en la esquina a la que no vendrás,  
 y diré las palabras que se dicen  
 y comeré las cosas que se comen  
 y soñaré los sueños que se sueñan  
 y sé muy bien que no estarás,  
 ni aquí adentro, la cárcel donde aún te retengo,  
 ni allí fuera, este río de calles y de puentes.  
 No estarás para nada, no serás ni recuerdo,  
 y cuando piense en ti pensaré un pensamiento  
 que oscuramente trata de acordarse de ti.

=====

**Mon beau navire ó ma mémoire**

**Avons-nous assez navigué**

**Dans une onde mauvaise á boire**

**Avons-nous assez divagué**

**De la belle aube au triste soir**

**Guillaume Apollinaire, La chanson du mal aime**

=====

**GANANCIAS Y PERDIDAS**

Vuelvo a mentir con gracia,  
 me inclino respetuoso ante el espejo  
 que refleja mi cuello y mi corbata.  
 Creo que soy ese señor que sale  
**todos los días a las nueve**  
**Los dioses están muertos uno a uno en largas filas**  
**de papel y cartón.**  
**No extraño nada, ni siquiera a ti**  
**te extraño. Siento un hueco,** pero es fácil  
 un tambor: piel a los dos lados.  
 A veces vuelves en la tarde, cuando leo  
 cosas que tranquilizan: boletines,  
 el dólar y la libra, los debates  
 de Naciones Unidas. Me parece  
 que tu mano me peina. ¡No te extraño!  
 Sólo cosas menudas de repente me faltan  
 y quisiera buscarlas: el contento,  
 y la sonrisa, ese animalito furtivo  
 que ya no vive entre mis labios.

=====

**TALA**

Llévese estos ojos, piedrecitas de colores  
 esta nariz de tótem; estos labios que saben  
 todas las tablas de multiplicar y las poesías más selectas  
 Le doy la cara entera, con la lengua y el pelo,  
 me quito uñas y dientes y le completo el peso.  
 No sirve  
 esta manera de sentir. Qué ojos ni qué dedos.

Ni esa comida recalentada, la memoria,  
ni la atención como una cotorrila pernicioso.  
Tome las inducciones y las perchas  
donde cuelgan palabras lavadas y planchadas.  
Arree con la casa, fuera todo,  
déjeme como un hueco o una estaca.  
Tal vez entonces, cuando no me valga  
la generosidad de Dios, ese boy-scout,  
y esté igual que la alfombra que ha aguantado  
su lenta lluvia de zapatos ochenta años  
y es urdimbre nomás, claro esqueleto donde  
se borraron los ricos pavorreales de plata,  
puede ser que sin voz diga tu nombre cierto  
puede ocurrir que alcance sin manos tu cintura.

=====

**Les myrtes ont des fleurs qui  
parlent des étoiles**

**El c'est de mes douleurs qu'est  
fait le jour qui vient**

**Plus profonde est la mer y plus  
blanche est la voile**

**Aragón, Le roman inacheoé**

=====

#### **LE DOMME**

A la sospecha de imperfección universal contribuye este recuerdo que me legas, una cara entre espejos y platillos sucios.  
A la certidumbre de que el sol está envenenado,  
de que en cada grano de trigo se agita el arma de la ruina, aboga la torpeza de nuestra última hora que debió transcurrir en claro, en un silencio  
donde lo que quedaba por decir se dijera sin menguas. Pero no fue así, y nos separamos verdaderamente como lo merecíamos, en un café mugriento, rodeados de larvas y colillas, mezclando pobres besos con la resaca de la noche.

=====

#### **SI HE DE VIVIR**

Si he de vivir sin ti, que sea duro cruento,  
la sopa fría, los zapatos rotos, o que en mitad de la opulencia se alce la rama seca de la tos, ladrándome tu nombre deformado, las vocales de espuma, y en los dedos se me peguen las sábanas, y nada me de paz.  
pero desalojado de la felicidad  
sabré cuánta me dabas con solamente a veces estar cerca  
Esto creo entenderlo, pero me engaño:  
hará falta la escarcha del dintel  
para que el guarecido en el portal comprenda  
la luz del comedor, los manteles de leche, y el aroma del pan que pasa su morena mano por la hendija.  
Tan lejos ya de ti como un ojo del otro,  
de esta asumida adversidad  
nacerá la mirada que por fin.

=====

#### **ENCARGO**

No me des tregua, no me perdones nunca.  
Hostígame en la sangre, que cada cosa cruel sea tú que vuelves.  
!No me dejes dormir, no me des paz!  
Entonces ganaré mi reino, naceré lentamente.  
No me pierdas como una música fácil, no seas caricia ni guante;

tállame como un sílex, desespérame.  
 Guarda tu amor humano, tu sonrisa, tu pelo. Dálos.  
 Ven a mí con tu cólera seca de fósforo y escamas.  
 Grita. Vomítame arena en la boca, rómpeme las fauces.  
 No me importa ignorarte en pleno día,  
 saber que juegas cara al sol y al hombre.  
 Compártelo.  
 Yo te pido la cruel ceremonia del tajo,  
 lo que nadie te pide: las espinas  
 hasta el hueso. Arráncame esta cara infame,  
 obligame a gritar al fin mi verdadero nombre.  
 (París, 1951-1952)

=====

**CE GRE CIA 59 ECE**

Rumbé sin novedad por la  
 veteada calle  
 que yo me sé. Todo sin  
 novedad,  
 de veras. Y fondeé hacia cosas así,  
 y fui pasado.  
 Cesar Vallejo, Trilce

=====

Entonces escribir es el modo de quien tiene la palabra como cebo: la palabra pescando lo que no es palabra. Cuando esa nopalabra -la entrelínea- muerde el cebo, algo ha sido escrito. Una vez que se pesca la entrelínea, sería posible expulsar con alivio la palabra. Pero ahí se detiene la analogía: la no-palabra al morder el cebo, lo ha incorporado. Lo que salva, entonces, es escribir distraidamente.

Clarice Lispector, Aguaviva

=====

No sé, pero si algo fue escrito distraidamente es este poema. Una serie de ráfagas a lápiz o tinta, en camas y cafés y playas griegas, su inicio en Estambul frente al supuesto sarcófago de Alejandro: de golpe el puñetazo de la adolescencia en pleno pecho, retorno de las lágrimas que me había arrancado la muerte de Patroclo en la Iliada, la fascinación de Esquilo y Hesíodo, la complacencia nada equívoca de los diálogos pastoriles de Teócrito, y detrás; la sombra mayor y un poco más retórica de Píndaro, sobre quien escribí un ensayo que mi profesor de literatura griega estimó a tal punto que quiso verlo publicado por cuenta de la escuela normal profesores donde yo estudiaba y cuyo director, matemático y cazador de patos, puso una cara cadavérica y le hizo saber que los créditos no se destinaban a esas pavadas. Exeunt Píndaro y gran tristeza de don Arturo Marasso y del autor del ensayo, que años después lo quemaría junto con una novela de seiscientas páginas (hoy lo lamenta, se llamaba Soliloquio y era perceptiblemente homosexual, como Alejandro cuyo falso sarcófago habría de suscitar el torbellino que aquí tan mal se resume).

Tampoco sé si al escribir distraído logré lo que tan admirablemente intuye Clarice, pero en todo caso mis distracciones han sido siempre embudos, succiones, maelstroms de imágenes y derelicts del recuerdo chocando entre ellos, disputándose una entrada y un lugar, le liru et la formule, alineándose en un orden que no depende de mí. Creo además que el trilingüismo del poema -del que me sentiría culpable si no fuera excepcional-, viene de un rechazo de la Grecia de la imaginación adolescente idealizada a través de Leconte de Lisle, Winckelmann y mi maestro Marasso, y sustituida hoy por una visión no sé si más real pero en todo caso menos "clásica". Y precisamente por eso, por compartir con el Viejo Marinero ese atardecer de la vida en que nos despertamos más tristes y más sabientes, mi distracción no excluyó la ironía, la admisión ya no melancólica de la eterna doble cara de la medalla, la hemosura de las leonas de mármol de Delos y la tos repugnante de un viejo en el cuarto vecino del hotel. Todo eso venía en tres lenguas, y la distracción no me lo dejó ver hasta la hora de releer y ajustar. No es la primera vez que me ha ocurrido escribir así, estar enajenado hasta un punto modestamente babélico; pero aquí supe que ni debía suprimir ni traducir como otras veces. Lo que nunca sabré es por qué lo supe.

=====

Este camino

**ya nadie lo recorre salvo el crepúsculo****Basho**

=====

**ESTELA EN UNA ENCRUCIJADA**

Los mármoles que tanto amamos siguen ahí

en los museos Vaticanos, y las tablas

temblorosas de vírgenes y de ángeles, Duecio de

Buoninsegni, Ambrogio Lorenzetti, y los trajes a rayas de los duomos y junto al Arno sigue Santa María della Spina, todo sigue

en Urbino, en Perugia, en San Sepolcro, en Siena.

Tú los verás acaso una vez más

y yo también acaso una vez más

en tiempos diferentes, sin compartir ese segundo

siempre nuevo y distinto de detenerse frente a un Donatello y sin hablar, perdidos en la

contemplación, saber que el otro estaba al lado, que después sería el diálogo, en acuerdo o la pugna

o las razones y sobre todo ese calor por dentro, esa felicidad de los museos

y después bajo el sol, comiendo en pobres trattorias, o en nuestro cuarto miserable, lavándonos por turno junto al

fuego, mientras las voces retomaban un acorde del Giotto, un sesgo de Francesco Laurana, y

rehacíamos en un aire común, en un contacto de eternidad precaria, y en la orilla del sueño, una

sonrisa del Angélico, los azules de Piero, los pardos de Masaccio.

Fuimos todo eso juntos; sólo quedan

nuestros ojos a solas en el polvo del tiempo.

(Agosto de 1968)

=====

**TEMAS DE MEDIANOCHE**

Cada una de las razones que nos devuen al amor es la repetición de razones agotadas,

agostadas. Qué razón puede quedar en lo más irrazonable, en eso que siempre llamaremos

corazón? Qué absurda, irrenunciable co-razón orienta una vez más el gobernalle de la sangre hacia las sirtes que lo esperan entre espumas y naufragios ?

=====

**A UNA MUJER**

No hay que llorar porque las plantas crecen en tu balcón, no hay que estar triste

si una vez más la rubia carrera de las nubes te reitera lo inmóvil, ese permanecer en tanta fuga.

Porque la nube estará ahí, constante en su inconstancia cuando tú, cuando yo -pero por

qué nombrar el polvo y la ceniza.

Sí, nos equivocábamos creyendo que el paso por el día era lo efímero, el agua que resbala por las hojas hasta hundirse en la tierra.

Sólo dura lo efímero, esa estúpida planta que ignora la tortuga, esa blanda tortuga que tantea en la eternidad con ojos huecos,

y el sonido sin música, la palabra sin canto, la cópula sin grito de agonía,

las torres del maíz, los ciegos montes.

Nosotros, maniatados a una conciencia que es el tiempo, no nos movemos del terror y la delicia,

y sus verdugos delicadamente os arrancan los párpados para dejarnos ver sin tregua cómo crecen las plantas del balcón, cómo corren las nubes al futuro.

Qué quiere decir esto? Nada, una taza de té.

No hay drama en el murmullo, y tú eres la silueta de papel que las tijeras van salvando de lo

informe: oh vanidad de creer que se nace o se muere, cuando lo úniro real es el hueco que queda en el papel, el gólem que nos sigue sollozando en sueños y en olvido.

=====

**Sí, pero también las horas de gracia, el ansia de inscribirlas en una celebración de estela, la esperanza de perpetuar una flor o una abeja en la transparente columna de plexiglás del soneto:**

**DOBLE INVENCION**

Cuando la rosa que nos mueve  
 cifre los términos del viaje,  
 cuando en el tiempo del paisaje  
 se borre la palabra nieve,  
 habrá un amor que al fin nos lleve  
 hasta la barca de pasaje,  
 y en esta mano sin mensaje  
 despertará tu signo leve.  
 Creo que soy porque te invento,  
 alquimia de águila en el viento  
 desde la arena y las penumbras,  
 y tú en esa vigilia alientas  
 la sombra con la que me alumbras  
 y él murmurar con que me inventas.

=====

Sonetos, en este tiempo de tormenta? Anacrótiicos para muchos, yo los siento más bien ucrónicos. Después de todo el soneto es el agazapado incubo de la poesía en lengua castellana, y el poeta sabe que en cualquier momento asomara la Violante que le mande hacer ese so-neto. Si su nombre cambia, y el color de sus ojos y el trigo de su vientre, siempre será ella esperando. Burla burlando, ya van tantos delante...

=====

**TRES SONETOS ERÓTICOS****A sonnet in a pensive mood.****Para C.C., que paseaba por las  
calles de Nairobi**

Su mono azul le ciñe la cintura,  
 le amanzana las nalgas y los senos,  
 la vuelve un muchachito y le da plenos  
 poderes de liviana arquitectura.  
 Al viento va la cabellera oscura;  
 es toda fruta y es toda venenos;  
 el remar de sus muslos epicenos  
 inventa una fugaz piscicultura.  
 Amazona de mono azul, el arte  
 la fija en este rito paralelo,  
 cambiante estela a salvo de mudanza;  
 viejo poeta, mírala mirarte  
 con ojos que constelan otro cielo  
 donde no tiene puerto tu esperanza.

=====

**SONETO GÓTICO**

Esta vernácula excepción nocturna,  
 este arquetipo de candente frío,  
 quién sino tú merece el desafío  
 que urde una dentadura taciturna.  
 Semen luna y posesión vulturna  
 el moho de tu aliento, escalofrío  
 cuando abra tu garganta el cortafrío  
 de una sed que te vuelve vino y urna  
 Todo sucede en un silencio ucrónico,  
 ceremonia de araña y de falena  
 danzando su inmovilidad sin mácula,  
 su recurrente espacio catatónico  
 en un horror final de luna llena.



Siempre serás Ligeia. Yo soy Drácula.

=====

#### LA CEREMONIA

Te desnudé entre llantos temblores  
sobre una cama abiererta a lo infinito  
y si no tuve lástima del grito  
ni de las súplicas o los rubores,  
fui en cambio el alfarero en los albores,  
el fuego y el azar del lento rito,  
sentí nacer bajo la arcilla el mito  
del retorno a la fuente y a las flores.  
En mis brazos tejiste la madeja  
rumorosa del tiempo encadenado,  
su eternidad de fuego recurrente,  
no sé qué viste tú desde tu queja,  
yo vi águilas y musgos, fui ese lado  
del espejo en que canta la serpiente.

=====

#### Voici le miel que font mes

abeilles, c'est l'ombre De l'enfance. Je suis plus léger que le liège, Plus léger que l'écume,  
et cependant je sombre

Entraîné par Vénus et par l'homme de neige.

Jean Cocteau, A force de plaisirs

=====

#### LA NOCHE DE LALA

Nunca sabré cómo vino a parar aquí un breve capítulo desechado del Libro de Manuel, ni por qué lo deseché ensu día. Olvidado entre cuadernos y hojas sueltas entrepameos y dibujos, lo releí por pura amistad con su autor, un tal Andrés, y no había terminado de leerlo cuando supo que su lugar estaba aquí y que no sólo por error lo había guardado entre estos papeles.

Anoche fui a dormir con Lala, a repetir la fiesta que poco a poco hemos ido perfeccionando y perfilando y liviano juego en nuestra doble vida tan sin juegos.

Lala es una chica que trabaja en lo alto de la rue Blanche, muy cerca del circo a giorno de los cabarets de strip-tease y los tráficos más o menos previsibles. Nos conocimos en un café de esquina, un golpe de lluvia me sacó del itinerario que me llevaba a casa de un amigo, ella tomaba un jugo de frutas en el mostrador y tenía una pollera calculada para imaginar lo que seguía; me acuerdo que pedí un ron, que miré con una sorpresa deliberadamente falsa su jugo de frutas, y que ella me sonrió sin apuro, sin chantaje, dejándose venir. Fuimos a acostarnos a un hotel de la rue Chaptal, increíblemente limpio y suave y silencioso, la camarera nos dio una pieza en el segundo piso y cuando entramos le pregunté a Lala si ya conocía esa pieza, pregunta idiota, y ella me contestó que claro, que a veces le tocaba pero que era una pieza rara, con no sé qué. Sentí en seguida que el no sé qué estaba en que de la puerta se pasaba a un angosto pasillo con espejos a los lados, algo así como un mango de hacha ceremonial desembocando en una cámara perfectamente circular donde la gran cama era como una entalladura del hacha. Todo se daba en curvas, la vasta ventana velada por cortinas azules que contorneaban la hoja del hacha como alguna vez la sangre azul de Carlos I (Remember!), y salvo la cama-entalladura. el resto había sido escamoteado por las cortinas que se adelantaban al lavabo y al bidé, al armario inútil. Las Luces eran tersas y bajas, se respiraba un aire diferente, se estaba bien. El no sé qué de Lala podía ser mi caso un de miedo, esa atmósfera entre rococó y Sheridan LeFanu, o ese absurdo de que los espejos tradicionalmente dispuestos en torno a la cama se alienaran en el mango del hacha cretense. Bien mirado eso tenía algo de refinamiento secreto, la propuesta de buscarse desnudos en el pasillo, jugar con los reflejos desde todos los ángulos, para al fin llegar a la cama con todas las incitaciones ya elegidas y deseadas, sin esa multiplicación artificial que acaso sustituye lo que a tantos les cuesta encontrar por su cuenta.

Gracias a todo eso sentimos que hubiéramos podido quedarnos mucho más de la hora usual en la cámara redonda, y entonces Lala habló con madame Roland y yo le doblé la propina esa misma noche; desde entonces siempre tuvimos esa pieza, porque éramos capaces de volvernos al café o

vagar por las calles mientras estaba ocupada y esperar a que madame Roland cambiara las sábanas y se ocupara del lavabo, tan de acuerdo en que esa pieza era nuestra pieza y que ahí podíamos jugar y hablar y hacer el amor como en ninguna otra parte de Montmartre.

Por principio no conviene decirle a una profesional que se la respeta y se la estima, e incluso entonces no es el vocabulario sino la conducta la que debe darlo a entender; nunca le dije a Lala cuánto me gustaba su manera de tratarme y cómo podíamos trascender -palabra que escribo con precisa conciencia- el hecho de encontrarnos cada tanto, yo un mero tiempo de sus muchos tiempos vespertinos o nocturnos, para beber juntos en el bar donde la llovizna nos había presentado y parlamentar luego con madame Roland para que nos diera la cámara circular. De Lala me gustaba, aparte de su cara y su cuerpo que tanto ma recordaban a Anouk Aimée, la capacidad extraprofesional de sospechar mi especial locura, de plegarse sin las indagaciones, las minas y contraminas de mis amigas del lado diurno de la sociedad, dicho sea sin ofenderlas, y todo eso al margen de la tarifa que siempre indicó y cobró sin sacar ventaja de mi felino reposo junto a ella; casi indeciblemente todo se había decidido desde el comienzo, y el hecho de darle dinero cada vez que nos encontráramos no era demasiado diferente que llevarle flores a Francine o un juguete a Ludmilla; nunca sentí la diferencia entre ponerle en la mano los billetes o que ella me diera una flor que le había regalado la gorda del puesto de la rue Pigalle, entre besarla por un derecho adquirido o que ella me recibiera en la calle o en el café con una risa que valía más que todo dinero, que me devolvía al territorio de la cámara circular, a la cena de medianoche cuando era posible, a la liviandad del hasta pronto y del que te vaya bien sin compromisos, sin pactos ni contratos. Ya sé que estoy dibujando una falsa felicidad preadamita, prematrimonial, precristiana, pre lo que te dé la gana; ya sé que era precario, convencional y falsamente anárquico. Pero en París, en eso que es la ciudad, vos en Arequipa o en Sidney o en Lisboa o en Bahía Blanca, en la ciudad hay que inventarse islas o es el bulldozer a plazo fijo, eso o la alineación conyugal que pocos perfeccionan y en todo caso yo no, por culpa mía sin duda pero en el capítulo de las culpas mejor no entrar porque entonces ni la Espasa. Claro que hablarle de islas a un tipo como Patricio, por ejemplo, hubiera sido lo mismo que ofrecerle una lechuga a un puma, la noción de que las prostitutas son una lacra social les hace ver todo rojo empezando por la lechuga, daltonismo de los prejuicios, y no es que estén equivocados porque algún día, speriamo bene, no habrá más putas; pero lo que Patricio no se toma el trabajo de pensar es que no bastará con la revolución para que entre otras cosas deje de haber putas, sino que las dialécticas sociales deberán volverse revolucionarias en una medida que ningún revolucionario que conozco hasta hoy ha tenido la osadía de postular, el triste coto de caza del erotismo heredado y compartimentado tendrá que darse vuelta como un guante y en ese guante dado vuelta, con su nueva piel por fuera, entrará un día la mano que la de nuestro tiempo porque el guante de la derecha se vuelve el guante de la izquierda apenas se lo da vuelta, tengo entendido.

(10)

De cosas así me gustaba hablarle sin exagerar a Lala, que había leído todas las novelas de Christiane Rocherfort y era viva como una ranita para los saltos mentales, sin contar que la iglesia no había podido con ella, cosa rara en el gremio, y que tampoco tenía un niño en el campo, de manera que Lala era una de las mujeres más libres que había encontrado en mi vida puesto que su macró no se mostraba demasiado exigente y hasta estaba enamorado de ella (versión de Lala). Valores falsos, desde luego, pero no más falsos que los diurnos que manejaban gentes como Patricio o Francine o Susana; y yo era entonces una especie de lanzadera que iba y venía de unos a otros sin ánimo de gravitar o de influirnos recíprocamente porque hubiera sido perder el tiempo, simplemente encontraba una isla en Lala y la isla era circular y se entraba en ella pasando por un mango de hacha minoica con espejos, ceremonia de esas noches en que llegábamos después de beber en el café de la llovizna y comentar las noticias, todo un poco excepcional en la isla a ochenta francos, y esto lo digo porque también es hermoso aunque Patricio, aunque Francine, lo digo porque la verdadera Anouk Aimée también recibía en ese entonces sus ochenta francos multiplicados por diez mil para tirarles una isla por la cara, en pantalla alargada y technicolor, a los que iban a los cines para estar un rato con ella; y una vez que lo pensé en detalle, me gustó acordarme de que Anouk Aimée se había llamado Lola en una película en la que hacía de puta, y ahora había Lala para mí y a Lala le encantaba la comparación y saltaba como una ranita de frase en frase, habíamos decidido ver juntos la película apenas la pasaran por ahí en la cinemateca, y eso

de ir a la cinemateca por primera vez era otra de las cosas que le daban una risa incontenible a Lala.

(Ahora por qué cuento yo todo esto es algo que no entiendo demasiado, pero que seguramente tiene que ver con cuestiones de vocabulario axiológico, como tal vez hubiera dicho Lonstein. Desvestir a Lala por ejemplo, que era como desvestir el lenguaje diurno, la terminología al uso de nueve a seis, los usos verbales como los usos de la corbata. Y otras cosas, sin duda, pero lo dejamos así, capítulo inconcluso hasta vaya a saber cuándo, si hay un cuándo).

=====

**Bajo un mismo techo  
durmieron las cortesanas, la luna y el trébol.**

**Basho**

=====

**PRELUDIOS Y SONETOS**

**Quelquejois un reflet**

**momentané s 'allume**

**Dans la vue enchâssée au fond du porte plume**

**Contre lequel mon oeil bien**

**ouvert est collé**

**A très peu de distance, á peine reculé;**

**La vue est mise dans une boule de verre**

**Petite et cependant visible qui s'enserre**

**Dans le haut, presque au bout**

**du porte plume blanc Oú l'encre rouge a fait des taches comme en sang.**

**Raymond Roussel, La Doublure**

=====

**PALOMA MUERTA**

A Eduardo Castagnino

Cuánto pesan el verde suelo, el nudo

que ata tu leve sombra, los cendales

nadadores de ríos cenitales,

el estruendo final de este aire mudo.

!Barca del aire; flor del viento agudo,

yacente segadora de cristales!

Náufrago de su cielo y de sus sales

tu ser que el vuelo olvida está desnudo

En la mano del césped te sostienes,

menuda perfección ensimismada

bajo el agobio cruel del mediodía;

y si la tierra horada ya tus sienas

se desgaja del ser tu pura nada,

evade el suelo y sube por el día.

=====

**EVENTAIL POUR STEPHANE**

Oh soñadora que yaces, virgen cincel del verano,

inmovilidad del salto que hacia las estrellas cae.

Qué sideral desventura te organiza en el follaje

como la sombra del ave que picotea la fruta?

Aprende en tanta renuncia mi lenguaje sin deseo,

oh recinto del silencio donde propones tu música.

Pues sin cesar me persigue la destrucción de los cisnes.

=====

**RECADO A GARCILASO**

Tu dulce habla, en cuya oreja suena?

Aquí, señor, prosigue tu combate

de palomas y fuentes encendido

aunque en la noche esté el jinete herido

y el corcel no obedezca al acicate.  
Aquí la guerra, aquí el Danubio abate  
el estandarte con su azor ceñido, Garcilaso, venado perseguido  
por no nacido arquero que le mate.  
Si vanamente ardida tanta nieve,  
si de llantos la fronda entretejida  
y hosca la estrella como amargo el higo,  
más bella esta esperanza que nos mueve  
los cantos y el encargo de tu vida.  
-Adiós hermano. Adiós, Salicio amigo.

=====

#### **TOMBEAU DE MALLARME**

Le roc noir courroucé que la bise le roule  
Si la sola respuesta fue confiada  
a la lúcida imagen de la albura  
ola final de piedra la murmura  
para una oscura arena ensimismada  
Suma de ausentes voces esta nada  
la sombra de una vaga sepultura  
niega en su permanencia la escritura  
que urde apenas la espuma y anonada  
Qué abolida ternura qué abandono  
del virginal por el plumaje erigen  
la extrema altura y el desierto trono  
donde esfinge su voz trama el recinto  
para los nombres que alzan del origen  
la palma fiel y el ejemplar jacinto.

=====

#### **THE HAPPY CHILD**

La breve pausa de la dicha gira en el aire y es el pétalo posado apenas en tu pelo con las abejas de la brisa.  
Danzando vas en la belleza que fluye de esa dicha leve, oh niña que no ves moverse las alas de una rosa negra.

=====

#### **EL ALEJADO**

Su flecha el leve ayer ya no dispara  
si una vez más la corza del verano  
se alza ceñida de agua y avellano  
y con la frente sombra y luz separa.  
El cielo, gruta vegetal, ampara  
la breve flor y el pájaro liviano;  
bajo el simple pretexto de la mano  
la barca de la nube corre clara.  
Y no duele estar triste en el instante  
que es ya pasaje, el hilo que alimenta  
por el aire su plata a la deriva,  
aunque en la ardida imagen del amante  
yazga el amor, oh nada donde alienta  
la clara muerte de la siempreviva.

=====

#### **A SONG FOR NINA**

Voz que de lejos canta tal las voces del sueño agua de los cencerros bajando la montaña.  
Otra vez como entonces retornas, corazón, de caminos y alcores.  
Ya no será la sombra de los sauces tan fina, ni el olor de las lilas te andará por la boca.  
Ya no veremos juntos la vuelta de la tarde,  
ni iremos a buscarte, colmena entre los juncos.

El pichel de agua mansa que bebías ansiosa se sacará en la sombra morosa y solitaria.  
 Ah, mírate en el río que se lleva tu imagen;  
 así se van las tardes libres de ti, al olvido.  
 Inclinado, en el gesto del que sacia la sed,  
 alguna vez veré tu cara entre mis dedos?

=====

#### LEY DE POEMA

Amargo precio del poema, las nueve sílabas del verso; una de más o una de menos  
 lo alzan al aire o lo condenan.  
 Somos el ajedrez de un río, el naípe siempre entre dos lumbres; caen las caras y las cruceza cada  
 curva del camino.  
 Cae en el verso la palalira, en el recuerdo llueve el llanto, cae la noche, cae el pájaro, todo es caída  
 amortiguada.  
 ¡Oh libertad de no ser libre, golpe de dados que desata la sigilosa telaraña de encrucijadas y  
 deslindes!  
 Como tu boca a la manzana, como mis manos a tus senos, irá la mariposa al fuego para danzar su  
 última danza.

=====

**No sigo el camino de los  
 antiguos: busco lo que ellos  
 buscaron**

**Basho**

=====

#### VOZ DE DAFNE

Supón que de verdad Dafne murmura  
 en lo que llamas queja de esta planta,  
 sin sospechar la dicha que suplanta  
 en verde luz la antigua criatura.  
 Siente temblar al viento mi cintura  
 donde se enreda el día que adelanta,  
 la voz multiplicada que te canta,  
 ¡oh Apolo, esta tristeza de ser pura!  
 Río del aire, estremecida escala  
 donde la danza aprende la cadencia  
 y urden abeja y flor su claro juego,  
 te amaré, dios de miel, tortura de ala,  
 con la misma encendida resistencia  
 con que te huí mujer y árbol me entrego.

=====

#### EL OTRO

De dónde viene esa mirada  
 que a veces sube hasta mis ojos  
 cuando los dejo sobre un rostro  
 descansar de tantas distancias?  
 Es como un agua de cisterna que brota desde su misterio, profundidad fuera del tiempo  
 donde el recuerdo oscuro tiembla.  
 Metamorfosis, doble rapto que me descubre el ser distinto tras esa identidad que finjo  
 con el mirar enajenado.

## 11

El caracol de la laguna guarda los ecos del pasado.  
 Aquí el león, aquí San Marcos velan de pie entre tanta tumba.  
 Una ceniza de palomas y un artificio de linternas  
 traman la fábula que cierra  
 la blanda estela de la góndola.  
 Sobre las mismas piedras rosa, sobre las mismas aguas verdes, los hombres y su vida breve  
 beben el vino de la hora.

!Eternidad, oh entrega al tiempo!  
La duración nace en la fuga...  
Unica, sola, la laguna  
guarda las obras de los muertos.  
guarda las obras de los muertos.  
(Ceder, astucia de la carne, la obra de amor a otra materia, petrificar esa belleza  
que burla el tiempo y lo rehace-)  
Así de noche, las linternas salpican de oro la laguna; es otra vez la arquitectura  
del hombre que urde sus estrellas,  
que alza del agua esta Venecia  
como una rosa entre las tumbas.

=====

El poema que no digo, el que no merezco.  
Miedo de ser dos  
camino del espejo: alguien en mi dormido  
me come y me bebe.

Alejandra Pizarnik, *Árbol de Diana*

=====

#### ANACREONTE

Eternamente joven y distante  
corazón mío, estrella desasida,  
casi sin ti se va de mí la vida  
con su gesto y su túnica danzante.  
De pie en el albo templo, coribante  
ebrio de soledad y despedida,  
me alcanzas esta hiedra entretejida  
con la sutil divisa del instante.  
Vana corona, vana permanencia  
en tanto amor que es ya el amor postrero  
y el sabor de la sal bajo las rosas;  
delante vas, figura de tu ausencia,  
oh corazón, halcón sin lialconero,  
en el mañana el ayer te posas.

=====

#### ESTATUAS

de Maillol

La luz la elude y juega en torno  
sus finas sombras matinales, resbala sin tocar y evade la luz más pura de este torso.  
Un seno, un vientre, una rodilla.  
remansos donde busca el aire  
su clara réplica, el pasaje  
de toda estatua hacia sí misma.

=====

#### ADRIANO A ANTONIO

La sombra de tu cuerpo se demora,  
eco fragante, centro de este lecho  
donde mi amor te abrió la voz y el pecho  
buscando el balbuceo de otra aurora.  
No te olvidan las sábanas, añora  
su lino el rubio juego, tu deshecho  
pelo espigas, el ardido trecho  
donde flor de la delicia mora.  
Bajo un silencio de topacio, el río  
de nuestra doble fuga arde su espuma  
cada vez que mi mano se reposa  
en este lecho donde fuiste mío.

Tu queja vuelve sobre tanta pluma  
como tu sangre desde tanta rosa.

=====

#### POEMA

Toda la vida es un ayer y todo encuentro es una pérdida !Oh irrestañable primavera, promesa de lo que ya fue!

Quizá por eso arde la rosa, guardiana de su fuego frío.

!Qué mar de pétalos marchitos la mece en su perfecto ahora!

Y si los labios son ya ausencia en el momento de besarlos, su fiebre viene de otros labios:

Helena y Diótima te besan.

=====

#### LOS AMIGOS

En el tabaco, en el café, en el vino,

al borde de la noche se levantan

como esas voces que a lo lejos cantan

sin que se sepa qué, por el camino.

Livianamente hermanos del destino,

dióscuros, sombras pálidas, me espantan

las moscas de los hábitos, me aguantan

que siga a flote en tanto remolino.

Los muertos hablan más, pero al oído,

y los vivos son mano tibia y techo,

suma de lo ganado y lo perdido.

Así un día, en la barca de la sombra,

de tanta ausencia abrigará mi pecho

esta antigua ternura que los nombra.

=====

Qué alegría, vivir  
sintiéndose vivido.

Rendirse

a la gran certidumbre, oscuramente,  
de que otro ser, fuera de mi, muy lejos,  
me está viviendo.

Pedro Salinas, La voz a ti debida

=====

#### EL SIMULACRO

Cada vez que te encuentro en el recuerdo

y canta en plena noche el gallo grana,

una sed de combate y de campana

me lanza al sacrificio en que te pierdo.

Quién sabe dónde estás, ya ni me acuerdo

si eran tus ojos de oro o de avellana,

pero mi sangre es esa luz que mana

y en la dulce manzana otra vez muerdo.

Ob balbuceo en la tiniebla, duelo

de musgo y de leopardo y de gemido

desesperada imitación de cielo!

Luego es ceniza y sórdida alborada,

el derrotado sueño, el pozo herido

de una sola cabeza en una almohada.

=====

#### CANCIÓN DE GAUTAMA

What is identity, and what is difference? Nagarjuna

Cada pétalo de la flor y cada copo de la nieve

giran la rueda de la muerte:

el uno cesa, nace el dos.

El tajo de la cimitarra que corta el vuelo del cendal separa en toda realidad lo que perdura y lo que pasa, como los ojos y las bocas al distinguir ya están hilando su reino de perfiles vanos, sus parques de fingidas rosas.  
Toda caricia es el espejo que nos propone a tanta imagen, toda pregunta es el pasaje de la palabra a otro secreto.  
Amor, final melancolía de parques y terrazas, música que sólo crece en la renuncia al beso del sutil flautista.  
Por qué ceder a tanta réplica, a tanta estatua de sí mismo, si en el resumen del camino lo que se pierde es lo que queda?  
El hombre que medita al pie de un árbol que será su signo sabe que el paso del mendigo contiene ya el paso del rey, y que de tan claro despojo donde se va anulando el mundo nace el delirio de ser uno en plena danza de ser otro.  
Por eso, acaso, está la flor negando al sol en su hermosura, como en el carro de la luna el albo auriga niega a Dios.  
Por eso acaso la palabra es el espejo del Espejo, y el hombre, ese divino sueño, sube cayendo hacia la nada.

=====

### **ENCANTACIÓN**

No más que por la sombra y el perfume que son tu nombre, por el desencanto no más de toda cosa en ti, por tanto que cinerariamente te resume, volvería como Usher o Ulalume vuelven por los espejos del espanto a proponer el turbio trueque, el canto que encarnara el horror que nos consume.  
Pero si pienso, lamia, en lo que puede la mera niebla de tu inexistencia no más que en tu perfume y en tu sombra, mi voluntad a su fantasma cede y prefiere anegarse en tanta ausencia donde una nada a esa otra nada nombra.

=====

### **LA OBEDIENCIA**

Una antigua vez más se alza el reclamo desde el canto trivial y la guitarra, la doble soledad que nos amarra noche a noche en un bar, y no te amo, no es el amor, no es nada más que el Amo con tu piel, tu saliva, con la garra que delicadamente nos desgarrar cada vez que en tus muslos me derramo.  
Dos cuerpos que murmuran su vigilia bajo el empecinado centinela del simulacro de este amor yacente, qué amarga servidumbre reconcilia la sombra equinoccial que te modele con esta pálida aura de occidente.

La Habana, 1967

=====

### **DOBLE INVENCION**

Cuando la rosa que nos mueve cifre los términos del viaje, cuando en el tiempo del paisaje se borre la palabra nieve, habrá un amor que al fin nos lleve basta la barca de pasaje, y en esta mano sin mensaje



despertará su signo leve.

Creo que soy porque te invento, alquimia de águila en el viento desde la arena y las penumbras, y tú en esa vigilia alientas la sombra con la que me alumbras y el murmurar con que me inventas.

Nueva Delhi, 1968

=====□

(12)

Así, cuando la vida rezagada

retorna leve, apenas en el paso

breve de un aire, de una nube, un vaso

que irisa al sol la curva de su nada, así, grisalla de la madrugada, sombra del ave por el cielorraso, menos que imagen o recuerdo, paso del beso por la boca ya olvidada, te contemplo, naciendo de la ausencia, halo de juego de agua donde juegas

con la infancia liviana del reflejo, y alza otra vez su duro ser tu esencia sobre esta soledad donde

me entregas, oh amor, la vana entrega del espejo.

=====

**En un país que amaba ya estará anocheciendo.**

**Coronados por sus mustias guirnaldas,**

**esos pequeños seres creados cuando la oscuridad,**

**vuelven a poblar con sus tiernas músicas,**

**a golpear con sus manos de brillantes estíos**

**ese rincón natal de mi melancolía.**

Olga Orozco, Esos pequeños seres

=====

**DE ANTES Y DESPUÉS**

**Arnold (Indiquant avec les doigts)**

**Deuz! Un et un:**

Julio et Jules. Ils font de la musique.

Monsieur Bob 'leJulio et Jules?

Arnold

**Ils sont très gentils; ils sont venus**

**plusieurs fois déjà; ce sont des étrangers;**

**ils traversent les villages.**

**Georges Schehade, Monsieur Bob'le**

Pero si un niño vence al animal sombrío,

de la tarde, al siniestro señor de los rincones

con un viejo pedazo de madera, descubres

que la luz nos amaba, y que asintiendo

subiamente los árboles, llenos de antiguo polvo,

nos ofrecen la sombra, sí, la última penumbra,

como quien da un consuelo, una esperanza.

Eliseo Diego, Fragmento

=====

Primeros años europeos: operación de carga y descarga y recarga y contracarga y anticarga y sobrecarga.

Robert Crosson, the curse is to love words

(Geographies) when you 're stuck with them

y vaya si estaba stuck'd de viejas palabraa apolilladas, comidas por la mentira, revolcadas en

polvos que nada tenían de enamorados como no fuera el hecho de proclamarlo hasta la náusea. Por

otro lado algo como lo que buscaba Clarice Lispector,

No quiero la terrible limitación del que

vive tan sólo de aquello capaz de tener sentido. Yo no: quiero una verdad inventada.

(Aguaviva)

Detrás de eso, la certidumbre de que los poemas, fueran lo que fuesen, guardaban en sus botellitas

de ludiones lo más mío que me hubiera sido dado escribir, y que no llegaría a la verdad inventada

por un mero barrido de hojas secas. Toda renuncia parecía demasiado fácil, algo como comprarse

una peluca o dejarse la barba ("no olvides", dice un texto indio, "que debajo de tu ropa estás

desnudo); preferible, aunque nada modesto, era cargar la cruz e ir más allá del Gólgota. Lo ya hecho como parte de lo por hacer, mostrándome tantos caminos aunque hubiera tocado fondo como Cavafis, aunque no hiciera míos los versos de Hafiz:

**Jamais le parfum de l'amour ne sera respiré Pour qui n'a point de la joue baláyé la poussière de la taverne.**

Supe que no llegaría a la verdad inventada si aceptaba la peluca, si me convencía de que país nuevo era vida nueva y que el amor se cambia como una camisa. Los últimos tiempos de Buenos Aires habían sido una zona de turbulencia, algo como una lustración a puñetazos; en la soledad de los primeros tiempos de París volví sin buscarlo ni reclamarlo a una escritura cargada de pasado, de temas vividos o imaginados en esa otra soledad provinciana de tantos años de empleos perdidos en lo más amargo de la pampa. Y volví a escribir como antes, desdoblado y obediente ante esas rémoras de la nostalgia que eran mi antipeluca, a la vez que ávidamente entraba en la verdad inventada, inventada por mí cada día simplemente porque había decidido hundirme en ella y hacerla mía, sin pena ni olvido como me lo cantaba una voz tan querida a cada rato, en cada café del recuerdo.

Un antes, un después ? Sí, en los calendarios, pero no en esa misma lapicera que seguía escribiendo desde la misma mano.

=====

#### TALA

Cherchez, cherchez, oiseaux...

Jules Superville

El árbol fue una mano cazadora de nubes  
vanamente tendida contra el día lejano;  
le andaban por los dedos lagartos minuciosos  
buscando entre las hojas un oscuro recuerdo.  
Lo tiraron con hachas y le abrieron el pecho  
con ganchos y canciones y saliva en las manos;  
la copa descansaba con la oreja en el suelo  
envuelta en su llovizna de sapitos morados.  
Fue el pino, fue el ombú, fue el violeta eucalipto,  
el álamo de leche y el dolorido sauce.  
Los pasaban de noche por la sierra y el hacha  
para burlar las aves y el recuento del bosque.  
(En el hueco del aire restaba mariposas  
buscando infatigables el lugar de las hojas;  
cuántos días anduvo el saltamontes  
y anidaron los pájaros en la imagen ausente.)

=====

#### MEDITERRÁNEA

Para el Pajarero y su estrella

Los nobles parricidios, las estatuas  
tronchadas por la fría hoz de la luna,  
descienden en un humo de leyenda  
al más profundo cielo de los hombres.  
Venus de Milo, tu secreto es éste:  
todos al fin yacemos en tus brazos,  
y las caricias más prolijas nacen  
de tu invisible máquina amorosa.  
Gioconda, eres un hombre disfrazado  
de hombre que se disfraza de mujer,  
y tu sonrisa goza del minuto  
en que despertaremos al espanto.  
Así las formas de Gorgona vuelven  
como espejos que fueran golondrinas,  
a repetir las abominaciones  
que son la sal y el vino para el viaje.

Diez años y un océano separan Tala y Mediterránea; si no los hubiera fechado, cómo saberlo?. el lirismo de Superville y las mitificaciones de Cocteau son respectivamente figuras de proa, cicatrices en la piel del recuerdo.

Por ahí encuentro poemas que podrían provenir de Turandot o de Vathek, con adherencias infantiles a Las mil y una noches. Siempre le tuve cariño a Marco Polo (aunque culpablemente no he leído *Il Milione*). Un día, creo que bajo los álamos mendocinos de los años cuarenta, viví una etapa imaginaria de su viaje:

=====

#### MARCO POLO RECUERDA

!Tu mínimo país inhóspito y violento!  
 Allí árboles enanos enarbolan su hastío  
 mientras los topos cavan y cavan el camino  
 y ardidas musarañas remontan por el cielo.  
 Si llegué a la frontera de tu evasiva tierra  
 !cuántas aduanas verdes, cuántos líquidos sellos!  
 Mis alforjas guardaban medallas y amuletos  
 para tus aduaneros comedores de menta.  
 Tu idioma -el de los hombres miradores de nubes.  
 se alzaba en las barcazas al soplo de la noche,  
 y el puñal del peligro y el dorado ocelote  
 y esperarte sin tregua más allá de las cumbres.  
 Las puertas de obsidiana se curvaban de tiempo  
 y estabas en el tiempo detrás de la obsidiana!  
 Con mi nombre -ese glauco gongo de antigua gracia tiré sobre, las puertas el pergamino abierto.  
 Trece noches de rojas abluciones -insectos  
 con patas de cristal, enceguecidas músicas-  
 !oh el calor bajo el cielo, las albercas con luna  
 y tú más bella nunca por demorada y lejos!  
 Tus siervos descifraron la ruta de mi nombre,  
 vi entornarse las puertas para mi solo paso.  
 Por meses y caminos se perdieron mis rastros:  
 volvió la caravana con anillos de bronce.  
 Yo recuerdo y recuerdo la lunada terraza,  
 la seda que me diste y el tam/bor de tus noches.  
 !Yo tuve una galera con velas de esmeralda!

=====

Ternura por este imposible pameo. Glauco gongo de antigua gracia... "Il faut le faire!", como dicen aquí. To love words, confiesa Crosson, pero no son las palabras sino sus "similitudes amigas" (Valéry), sus imantaciones armónicas o rítmicas, esa música tan peligrosa pero que en su hora justa arranca lo verbal de una supuesta servidumbre significativa y lo potencia a lo metalinguístico. Aboli bibelot d'inanité sonore... Claro que sí, Stéphane, y desde un olvido que acaso sólo yo rescato, también Tristan Derême: Les traits, les tresses, les détreesses/  
 Atroces de ces Béatrices...

-Hoy se puso delicuescente -dice Polanco, más bien rabioso.

-Qué querés que haga si está bogando en una galera con velas de esmeralda? -lo disculpa Calac.

Y también ternura por este balance que escribí en un sucio hotel del barrio latino, exorcismo acaso pero sobre todo afirmación de todo lo que ya nada podía quitarme:

=====

#### RESUMEN DE OTOÑO

En la bóveda de la tarde cada pájaro es un punto del recuerdo.

Asombra a veces que el fervor del tiempo  
 vuelva, sin cuerpo vuelva, ya sin motivo vuelva;  
 que la belleza, tan breve en su violento amor  
 nos guarde un eco en el descenso de la noche.  
 Y sí, qué más que estarse con los brazos caídos,  
 el corazón amontonado y ese sabor de polvo

que fue rosa o camino-  
 El vuelo excede el ala.  
 Sin humildad, saber que esto que resta  
 fue ganado a la sombra por obra de silencio;  
 que la rama en la mano, que la lágrima oscura  
 son heredad, el hombre con su historia,  
 la lámpara que alumbraba.

=====

Una tradición que dura acaso por inercia o por miedo hace que pocos poetas comenten su propia. Aterrados acaso después de lo que pasó con San Juan de la Cruz, o lo hacen sin entrar en la raigambre, como si eso fuera coto de caza de los críticos. (La Autobiografía de Yeats lo da a entender, o unas conferencias que le escuché a Octavio Paz en México, magníficas como lección de poética pero dejando que los poemas fueran más un ejemplo que una indagación). Bien mirado, están en lo cierto. Mi única crítica posible es la elección que voy haciendo; estos pameos son mis amores, mis bebidas, mis tabacos; sé que los critico como se critica lo que se ama, es decir muy mal, pero en cambio los acaricio y los voy juntando aquí para esas horas en que algo llama desde el pasado, busca volver, resbala en el tiempo, devuelve o reclama. Agenda telefónica de las altas horas, ronda de gatos bajo una luna de papel.

=====□

#### EL INTERROGADOR

No pregunto por las glorias ni las nieves,  
 quiero saber dónde se van juntando las golondrinas muertas.  
 adónde van las cajas de fósforos usadas.  
 Por grande que sea el mundo hay los recortes de uñas, las pelusas, los sobres fatigados, las pestañas que caen.  
 Adónde las nieblas, la borra del café,  
 los almanaques de otro tiempo?  
 Pregunto por la nada que nos mueve;  
 en esos cementerios conjeturo que crece poco a poco el miedo que allí empolla el Roc.

=====

#### LA HIEDRA

En la Recoleta, Buenos Aires  
 Mar de oídos atentos, qué te dice la piedra?  
 Yacés sobre las tumbas, coleccionadora de nombres,  
 trémula cuando el viento vespéral te despierta  
 para indagar tus manos y quitarles las voces  
 que minuciosa juntas, sigilosas de tiempo,  
 guardiana de los diálogos y los turbios adioses.  
 Sobre las tumbas vela tu solitario sueño,  
 oh madre de las lenguas, oh estremecida hiedra  
 donde se va juntando la noche de los muertos-  
 En vano te reclaman los juegos de la lluvia;  
 las fuentes de la luz y las diurnas estatuas  
 te han esperado tanto para darse desnudas.  
 mientras tú, recogida, habitas en las lápidas.  
 Las viejas mitologías me asaltaban con una vehemencia de despedida final, era hermoso inventar variantes, genealogías. El Roc, por ejemplo, que ya empollaba en otro meopa, el Roc de los terrores de infancia, cómo aceptar que desapareciera con la última palabra de Simbad el Marino? Su vasta sombra volvería alguna noche evocada por un odio filial, un monstruo hablando de otro:

=====

#### LA HIJA DEL ROC

Atado por una condición de cielo  
 quiero volar, quiero perder estas sandalias-  
 hasta mi voz es burla de ala, hasta mi amor es un volcán de plumas.  
 Hija del Roc, magnífica farsa

que en un lecho de tierra gime y sueña  
mientras las nubes trepan y los vientos corroen los metales.

-Padre, pájaro nubio, enorme crueldad,  
oh tu sombra infinita que copian mis cabellos  
esta carrera inmóvil de mi cuerpo temblando!

En un palacio de cortinas negras, en una barca de remeros sordos, buscando desatarme  
me enlace a mis esclavos, a las vírgenes,  
desangro adolescentes y corderos

Mas tú vuelves, posándote en las nubes,  
centro perpetuo del espacio-

Ah, encontrar a mi madre y arrancarle los ojos.

=====

En un antiguo Buenos Aires donde habíamos vivido y escrito en la incertidumbre, abiertos a todo  
por falta -o desconocimiento- de asideros reales, las mitologías abarcaban no sólo a los dioses y a  
los bestiarios fabulosos sino a poetas que invadían como dioses o unicornios nuestras vidas  
porosas, para bien y para mal, las ráfagas numinosas en el pampero de los años  
treinta/cuarenta/cincuenta: García Lorca, Eliot, Neruda, Rilke, Holderlin,  
y esta enumeración sorprendería a un europeo incapaz de aprehender una disponibilidad que  
maleaba lenguas y tiempos en una misma operación de maravilla, Lubicz-Milosz, Vallejo,  
Cocteau, Huidobro, Valéry, Cernuda, Michaux, Ungaretti, Alberti, Wallace Stevens, todo al azar de  
originales, traducciones, amigos viajeros, periódicos, cursos, teléfonos árabes, estéticas efímeras.

Las huellas de todo eso son tan reconocibles en  
cualquier antología de esos años, y por supuesto aquí

=====

#### **HOLDERLIN**

Criaturas de agua y césped sin las nubes

Que ascienden sin violencia por las gradas

Del monte prodigioso, y salvan leves

El exceso temible del espacio, Su dura resistencia imprevisible.

La liviana leticia las impulsa

Como faldas y anémonas o géyserses,

Y se ciernen más altas que el topacio

Durísimo del tiempo. Los sauces desde el suelo las repiten; Cabalgadas de pájaros discurren Como  
profundas solitarias cosas.

Luchamos por fijr nuestro anhelo,

Como si hubiera alguien, más fuerte que nosotros,

Que tuviera en memoria nuestro olvido.

Luis Cernura, Himno a la tristeza

=====

#### **RESUMEN EN OTOÑO**

En la bóveda de la Tarde cada pájaro es un punto del recuerdo.

Asombra a veces que el fervor del tiempo

vuelva, sin cuerpo vuelva, ya sin motivo vuelva;

que la belleza, tan breve en su violento amor

nos guarde un eco en el descenso de la noche.

Y así, qué más que estarse con los brazos caídos,

el corazón amontonado y un sabor de polvo

que fue rosa o camino-El vuelo excede el ala.

Sin humildad, saber que esto que resta

fue ganado a la sombra por obra de silencio

que la rama en la mano, que la lágrima oscura

son heredad, el hombre con su historia;

la lámpara que alumbraba.

=====

#### **POEMA**

Empapado de abejas, en el viento asediado de vacío vivo como una rama, y en medio de enemigos  
sonrientes mis manos tejen la leyenda,  
crean el mundo espléndido. esta vela tendida.

=====

**Réve intense et rapide de groupes sentimentaux avec des êtres de tous les caractères parmi  
toutes les apparences.**

**Rimbaud, Veillés**

=====

Una de las mujeres que habrían de jugar este juego me trajo del Japón un cuaderno de suavísimo  
papel y tapas de seda amarilla. Lo guardé virgen mucho tiempo, no me animaba a escribir en esas  
páginas de una intimidante pureza. Hasta una noche de soledad en la rue L'Esperon, cuando al  
término de vaya a saber cuántos discos y cuántos tragos vi nacer otra noche en la que yo no estaba  
porque no era mi noche, vi a las amigas reales e imaginarias, a las muertas y a las vivas  
encontrándose en un salón de aire denso, de almohadones y alfombras y cuidado desorden un  
poco belle époque, lámparas en el suelo, humo de haschisch, vasos y ropa mezclándose con libros  
abiertos y bibelops acariciados y abandonados, la noche de las amigas entrevista desde mi atalaya  
solitaria, mirón de mi propia linterna mágica, de mis marionetas reales convocadas por un  
exorcismo de novelas y poemas, todas ellas dándose al juego de la noche, midiéndose y hablándose  
y queriéndose y burlándose, todo tan lesbiano sin serlo siéndolo, todo tan de ellas como las había  
conocido o querido solamente imaginado por una foto, un poema o un libro en los que había  
entrado como ahora entraría con una pluma de fieltro en el cuaderno de papel japonés.  
Nunca llegué al final de la fiesta, la había supuesto ininterminablemente y creí que llenaría el  
cuaderno con sus juegos, pero al amanecer también ellas se cansaron, el gris arañando las ventanas  
no era su color, fue como si bostezaran o se durmieran en los divanes, en el suelo, abrazadas o  
solas, entre almohadones y piernas y cabellos. Se me fueron como resbalando fuera del cuaderno, y  
aquí está lo que él alcanzó a guardar en su caracol sedoso, que tantas veces me acerco al oído  
buscando todavía su murmullo.

=====

**ESA BELLEZA EN LA QUE TODA COSA**

**That light whose smile kindles the Universe,  
That Beauty in which all things work and move, That Benediction which the eclipsing Curse  
Of Birth can quench not that sustaining Love Which through the web of being blindly wove  
By man and beast and earth and air and sea, Burns bright or dim, as each are mirrors of  
The fire for which all thirst; now beam on me,  
Consuming the fast clouds of cold mortality.**  
**Shelley, Adonais**

=====

**TUMBAS ETRUSCAS**

Una postrera vanidad retiene estas figuras,  
esta aterida terracota que los túmulos  
han protegida de los vientos y las hordas.  
La esposa y el esposo, el perro fiel, cántaro,  
los dones para el lento itinerario  
(hacia oriente bogando luminosos,  
que no ceda la barca al arpon de Tukulca,  
a la horrible región del noroeste).  
Afuera, oh vida bajo el sol, árbol de nubes!  
Cómo agobiarse al peso viscoso de la sombra,  
entregar tanto mármol, tanta sangre de espuma  
a las madejas rotas del olvido?  
Por eso este policromado simulacro y esta vida en suspenso, a tumba que es también la casa,  
a muerte que se ha vuelto costumbre y ceremonia  
Una cíclica fiesta circula en las paredes  
con sus rojos, sus verdes, sus ordenadas tierras.  
La mujer no se aparta del tálamo infinito,

el perro vela, no hay demonios.  
 Sólo falta -se puede no nombrarlo- el azar de los  
 huéspedes, las migas en el suelo, la antorcha que gotea, el grito de un esclavo castigado.  
 Sólo faltan -se puede no nombrarlos  
 los años y los meses y los días  
 los diástoles, los sistoles. Apenas  
 un temblor en las túnicas, perfectas  
 en su ordenada pulcritud).  
 Pero el festín inmóvil sigue, el viaje sigue abajo,  
 se está; a salvo del cambio, nada moja  
 estas mejillas que ha pulido el fuego,  
 que el tiempo desconoce en su carrera  
 aire arriba, en los árboles que pasa y se alternan.  
 Un pastor sobre el túmulo  
 canta para la brisa.

=====

### LOS DIOSCUROS

Vaso griego del museo del Vaticano  
 Puesto que la inmortalidad es una muerte  
 de estrella, de infinito, y que la sangre  
 busca un término breve, una violenta fuga de delicia, te daremos, oh Leda, alternativamente  
 a tus dos hijos.  
 Cuando descende Cástor a las sombras  
 Polux retorna adormilado y entra  
 por la puerta pequeña, y sólo el perro fiel lo acoge.  
 De qué jornada lamentable vuelves  
 con ojos cinerarios, y en el pelo  
 el hedor vespéral de los asfódelos.  
 Tú el inmortal, el que de amor hollado  
 cede su permanencia meridiana  
 para que Cástor suba hasta su madre  
 y a las pistas veloces de caballos.  
 Oh Pólux, no te ven, y como siempre  
 todo es preparativo o despedida.  
 Con una mano donde hay una flor  
 Leda ofrece el augurio de la ruta.  
 De espaldas a lo eterno, ella la eterna  
 preferirá por siempre al que la sangre signa,  
 al que murió en batalla, al que es de tierra.  
 Y lo más que tendrás, Pólux que aguardas  
 sólo de un perro huésped,  
 será en esa mejilla donde poses los labios  
 la sal del llanto por el que ha partido.

=====

### TUMBAS ROMANAS

Las tumbas, esos árboles de muerte entre los bellos  
 cipreses italianos, esos gestos oscuros, demolidos  
 a lo largo de un tiempo que las ciñe danzante  
 y les quita los frisos, los relieves,  
 las va volviendo tumbas verdaderas, las despoja  
 de sus ornadas vanidades,  
 y les cede, con lástima furtiva  
 un vuelo de palomas.

=====

**Et qu'opposer sinon nos songes  
 au pas triomphant du mensonge**

**Aragón, Le roman inachevé**

=====

## NOTRE-DAME LA NUIT

Ahí estás en espacio, oleaje de campanas,  
insoportable libertad en toda tu estatura levantada,  
mendiga, grave perra,  
mira, yo simplemente asisto y esto  
nace.

Del aborrecimiento que me humilla contra el circo de espinas,  
turbio diluvio, carro de holocausto que arrasa el pavimento qué tregua de delfines devora este  
silencio donde te estoy mirando,  
desollado de insomnio, acostándome al filo de la plaza para ser uno con tu sombra.

Odio la vanidad que te sostiene,  
la irrisión de tanta mansedumbre, el pueblo de figuras que te corre por la piel;  
aborrezco la lenta preparación del jugo,  
gata sobre la alfombra donde se estrellan cabalgadas de reyes con antorchas,  
la zarpa atormentando el orden de la  
sometiendo el fragor de la batalla, la anhelante ciudad a tu pelaje de ceniza contra el tiempo.

Aceptarás esta avalancha de rechazo que contra ti  
me cierra, el tráfico que más allá de toda lengua se une con tu cintura inabrazable?

Esto te digo, y muere. Pero tú sabes escuchar  
el juego verdadero, el árbol del encuentro

**(14)**

(Viene de 14)

y en el incendio de maitines  
una flagelación de bronce nos agita  
enlazados a gritos entre  
ángeles carcomidos y quimeras,  
rodando en una misma imagen y debate  
de levitán, garganta roja  
que me repele y me vomita hasta  
arrojarme a la calzada

como tu sombra, esa pared de tiempo.

Pero me yergo y me sostengo contra, madre de las lepras, tortuga infinitud,  
y poco a poco retrocedo al canto original, a la pureza  
extrema, al oprobio de infancia, a la saliva dulce de la leche, al existir en aire y fábula, al modo en  
que se accede conoce, para conmigo hacerte pan, para en eterno desleírte.

Oh no fugues, marsopa, ésta es la hora en que  
me atraigo al día cereal, al claro gesto del pichel que danza el agua,  
y ciego a la ciudad embisto los portales  
bajo los órdenes que en vano te escudan de este amor, salgo a tu centro en una danza de hoja seca,  
lengua de torbellino,  
balbuco del alma para incluirte y anegarte.

!Oh noche, aquí está el día!

Otra vez es la sombra,  
otra vez desde fuera te figuro,  
vestido, solo, plaza.

Ahí estás liberada;

te miro desde mí, de tan abajo y vuelto.

Pero me yergo y me sostengo:  
duerme, maraña de cristal. Yo soy tu límite,  
tus muñones sangrando entre las nubes.

No hay otro amor que el que de hueco se alimenta,  
y más mirar que el que en la nada alza su imagen



elegida.

=====

**color is what my arms feel  
even through shirt sleeves,  
taste is the work of my eyes,  
my lips and tongue see.  
love: it is a tonic I drink with my senses.  
it is molasses. sassafras.**

**Faye Kicknosway, 2nd chance man**

=====

## MASACCIO

Así la luz lo sigue mansa, y él que halló su raíz y le dio el agua urde con sus semillas el verano  
I

Un oscuro secreto amor, una antigua noticia  
por nadie confirmada, que sola continúa y pesa;  
el vino hace su tiempo, la distancia se puebla  
de construcciones memorables.

Por las calles va Masaccio con un trébol en la boca,  
la vida gira, es esa manzana que le ofrece una mujer, los niños y los carros resonantes. Es el sol  
sobre Firenze pisando tejas y pretiles.

Edificio mental, cómo crecer para alzarte a tu término?

Las cosas están ahí, pero lo que se quiere no está nunca es la palabra que falta, el perro que huye  
con la cadena, y esa campana próxima no es la campana de tu iglesia.

Bosque de sombra, la luz te circundaba con su engaño dulce, un fácil puente sobre el tiempo.

Torvamente la echabas a la calle para volverte  
solo con tu certeza. Alguna vez

le abrirías las puertas verdaderas, y un incendio  
de oro y plumajes correría sobre los ojos. Pero aún no era hora.

Así va, lleno de jugos ácidos, mirando en torno  
la realidad que insperada salta en los portales  
y se llama gozne, paño, hierba, espera.

Está seguro en su inseguridad, desnudo  
de silencio. Lo que sabes es poco pero pes  
como los hijos secos en el bolso del pobre.

Sabe signos lejanos, olvidados mensajes que esperan en paredes ya no favorecidas; su fe es una  
linterna alzándose en las bóvedas para mostrar, humosa, estigmas, una túnica, un abrazo maldito.

Vuelve y contempla y odia su amor que de rodillas bebe en esa fuente abandonada. Otros  
pasan sonriendo sus visiones

y alas celestes danzan un apoyo para la clara mano.

Masaccio está solo, en las capillas solas,  
eligiendo las tramas del revés en el lodazal de un cielo de mendigo,

olvidado de saludar, con un pan  
sobre el andamio, con un cuenco de agua,  
y lodo por hacer contra tanto sueño.

En lo adentro del día en esa lumbre  
que hace estallar lo más oscuro de las cosas, busca;  
no es bastante aclarar; que la blancura  
sostenga entre las manos un mártirio  
y sólo entonces, inefable, sea.

=====

## II

La escondida figura que ronda entre las naves y mueve el agua de las pilas..

Entre oraciones ajenas y pálidos sermones  
oso empezaba a desgajarse. El soportaba

inmóvil oyendo croar los grajos en los campaniles,

irse el sol arrastrando los últimos oficios. Solo,  
 con el incienso pegado a la ropa, un gusto a pan  
 y ceniza. Traían luces.  
 Cuando salía andaban ya las guardias.  
 Pintar sin cielo un cielo, sin azul el azul.  
 Color, astuta flauta! Por la sombra  
 ir a ellos, confirmándolos. La sombra  
 que antecede al color y lo anonada. En las naves,  
 de noche veía hundirse el artificio,  
 confundidos los cuerpos y los gestos en una misma podre  
 de aire; su quieto corazón soñó  
 un orden nocturno donde el ángel  
 sobreviviera.  
 Pintó el pago del tributo con la seguridad del que golpea;  
 estaba bien esa violencia contenida  
 que estallaría en algún pecho, vaina  
 lanzarlo lejos la semilla.  
 Un frío de pasión lo desnudaba; así nació  
 la imagen del que aguarda el bautismo con un gesto aterido, aspersión de infinito contra la rueda  
 de los días reteniéndolo aún del lado de la tierra.  
 Un tiempo predatorio levantaba pendones y cadalsos;  
 sobrevenían voces, el eco  
 de incendios, desentierros y poemas.  
 Los mármoles tornaban más puros de su sueño,  
 y manuscritos con razones  
 y órdenes del mundo. En los mercados  
 se escuchaba volver las fábulas dormidas; el aceite  
 y el ajo eran Ulises. Masaccio iba contento a las tabernas,  
 su boca aliaba el ardor del pescado y la cebolla  
 con un eco de aromas abaciales, mordía  
 en la manzana fresca el grito de la condenación,  
 a la sombra de un árbol de vino que fue sangre.  
 De ese desgarramiento hizo un encuentro,  
 y Cristo pudo ser de nuevo Orfeo, un ebrio  
 pastor de altura. Ahora entrañaba fuerza  
 elemental; por eso su morir requería violencia,  
 verde agonía, peso de la cabeza que se aplasta crujiendo sobre un torso de cruel sobrevivencia.  
 Pintó sus hombros con la profundidad del mar y no del cielo necesitado de un obstáculo, de un  
 viento en contra que los probara y definiera y acabara.  
 Después le cupo a él la muerte,  
 y la aceptó como el pan y la paga,  
 distraído, mirando otra cosa  
 que tampoco veía. El álba estaba cerca,  
 la vuelta de la luz legítima. ¡Cuántos oros y azules  
 esperando!  
 Frente a los cubos donde templaría esa alborada  
 Masuccio oyó decir su nombre.  
 Se fue, ya amanecía  
 Piero della Francesca  
 =====  
**Here in this spring, stars, float  
 along the void;  
 Here in this ornamental winter  
 Down pelts the naked weather; This summer buries a spring bird.  
 Symbols are selected from the  
 years '**

Slow rounding of four seasons ' coasts,  
 In autumn teach three season's fires  
 And four bird notes. Dylan Thomas, Here in this spring

=====

#### LOS VITRALES DE BOURGES

En frente del trono había como un mar  
 transparente de vidrio semejante al  
 cristal. Apocalipsis 4,6

I

Coral de hierba, mar y vino, por donde la teoría de figuras y  
 de nombres sale al aire,  
 la grave vocación de las figuras y los nombres  
 que al ocultar el cielo, árbol abierto sobre el tronco de la viva catedral,  
 urde este nuevo cielo de cumplidas imágenes,  
 de profecías y martirios, este jardín regado por la encendida lluvia del espacio.  
 La nave crece como el altamar de Saint Etienne  
 bajo los remos transparentes del color  
 y el resonar de las marinerías invisibles.  
 El blanco, el verde, el amarillo y el violeta,  
 el rojo tan precioso, y ese espía del cielo que ilumina  
 túnicas y ciudades y gualdrapas,  
 marcan las casas de un zodiaco sembrado  
 de estrellas en martirio, de apariciones como luminarias.  
 Los ojos oyen esta música que el sol  
 una vez más trama en su lira,  
 una vez más inventa para el hombre.  
 Inmóvil tiempo de agua vertical, ¡oh transparencia llena de abejas encendidas!  
 Un polen de mensaje invade el viento curvo de las naves cuando al nacer de cada día  
 crece el enjambre rumoroso  
 desde el profundo tiempo-  
 Y son las mismas flores y las mismas abejas  
 Contra la pesantez de la hora esta alianza de luz,  
 contra la sed de la agria espera estas cisternas.  
 Un pueblo, una majada de ojos que apenas sabe  
 mirar el huerto, el hijo o la gavilla,  
 alzándose al espacio de las revelaciones-  
 ¡Qué lustración por el asombro, qué radiante colirio,  
 las plumas de los ángeles, la luz del Paraíso!  
 Las ancianas mujeres entendían  
 las relaciones y las moralidades.  
 El nieto, de su mano, osaba  
 preguntar por los hechos que entre colores corren  
 Y los adolescentes mirarían Salomé danzando.  
 La luz explica las imágenes, enseña al que medita  
 cómo el envés hace la flor y la corona,  
 cómo el lado uniforme en la baraja  
 guarda todas las suertes.  
 Un tráfico secreto ordena estos destierros y estas  
 decapitaciones, como las voces en el coro los movimientos de la vida muerte  
 concursos al encuentro de la paz. ¡Oh tapiz sigiloso, oh suertes cabalísticas, cómo cerrar los ojos  
 contra el tiempo  
 y abrirlos al Jordán donde las llaves de la Casa se enmohecen privadas del Pastor y la paloma!  
 Un tráfico secreto ordena este desorden,  
 ten confianza y espera. Verás, oírás, perfumarás tu cara con las presencias que derrama esta  
 constelación de sangre  
 Está Santiago, está José, está Constantino,

no en el cristal, ya fuera, ya en el aire.  
Así Santa María Egipcíaca abandona la nave y disemina  
por campos y encinas y ante cámaras la narración de su destino, va por las calles como entonces,  
dulcemente agoniza, y otra vez un león de humildes ojos ayuda a sostener su  
cuerpo al borde de la tumba.  
Está Santiago, está José, está. Constantino,  
y Magdalena envuelta en el cabello de su llanto.  
Marta se inquieta por la cena del rabí,  
y Salomé volatinera  
como una llama que en sí misma trepa,  
la tela roja de su danza.  
Elige tu figura.  
Está el santo, el juez, el heresiarca, el mártir el verdugo, el hijo pródigo al salir de casa  
con un halcón sobre la mano.  
Toma una carta y vete por la vida.

**(15)**

II

A altura de hombre, cara contra cara,  
admitiendo ser vistos en su desnuda condición,  
los donadores: carpinteros, herreros, panaderos  
peleteros, plateros, curtidores,  
y los pacientes albañiles uncidos a la piedra,  
y los samaritanos aguateros dando sus lunas de verano a cambio de monedas.  
Más arriba, el Misterio.  
Portulanos del alma, itinerarios  
para encontrar pacientemente  
la vía que remonta, el paso oscuro  
por entre el lobo y el bandido y la ramera,  
hasta la ermita en la meseta, y todo el cielo como un manto que San Martín da entero al que se  
humilla.  
Más arriba, la sal de las hagiografías.  
!Oh figurillas petulantes, segurísimas  
de vuestra gloria, vuestro amor, vuestro martirio,  
santos de un impecable itinerario,  
profetas de palabra perfectísima,  
pueblos de encaramadas torres rubias,  
cuánto impudor de niños, cuánta fe,  
como una flor que se dibuja minunciosa  
en el centro del mundo!  
Sus cumplidos trabajos los proponen  
al que viene por paz o por ventura.  
Como de un niño a otro  
muestran al suplicante las promesas del Libro,  
le dan las piedrecillas blancas  
y el lucero del alba,  
le dan un globo de figuras  
y una pecera con sus peces  
y todos los colores para el sueño.  
El hombre sale de la iglesia  
después el hambre, los tributos, corvos  
azores de combate contra el pecho,  
y la desolación sin fin de días y de reyes.  
Pero en el centro está la catedral  
y en su manzana clara muerde el sol.

=====

## RAZONES DE LA CÓLERA

L' homme ivre d'une ombre  
 qui passe  
 Porte toujours le châtiment  
 D 'avoir voulu changer de  
 place.

Baudelaire, Les hiboux

La mayoría de lo que sigue no viene de papeles sueltos sino de un mimeógrafo que compré de ocasión en los años 56 en París aprovechando un remate de la Unesco, y que me permitió fabricar en casa pequeñas ediciones privadas.. Era un viejo Gestetner manual cuyo tambor se entintaba con gran profusión de salpicaduras, pero cuando le tomé la mano, digamos la manija, hacía copias muy bonitas que yo abrochaba pulcramente y guardaba en un armario, razón por el cual casi nadie se enteró de su existencia aparte de una que otra laucha.

La primera edición que produjo contenía los poemas de Razones de la cólera, escritos en rápida sucesión al término de mi primer viaje a Europa en el 49 y el regreso a la Argentina a bordo del vivaz motoscafo Anna C. Mis incompatibilidades en materia multitudinaria, el hecho de no poder evitar el cordial acoso de trescientos emigrantes italianos que viajaban conmigo en un inmenso camerone situado por debajo de la línea de flotación, y el estado de ánimo nacido de mi primer contacto con Francia e Italia confrontándose a la idea de volver a mi oficina de traductor público en Buenos Aires, dio en unos pocos días esta secuencia de meopas que contenían, sin que yo lo supiera todavía, decisiones futuras en materia de vida personal. Hoy siento además en algunos de ellos el tremendo choque de la poesía de César Vallejo; que el cholo me perdone la insolencia puesto que en ese choque él quedaba más parado que nunca y yo esperando la cuenta de diez y la esponja mojada.

A la hora de optar aquí por algunos de esos pameos, me acuerdo de un pasaje del Diario de Boswell donde el doctor Johnson opina sobre un historiador que tendía a la prolijidad. "Yo le diría", decretó Johnson, "lo que un anciano profesor a su alumno: "Lea por segunda vez sus composiciones, y allí donde encuentre un pasaje que le parezca especialmente bueno, suprímalo". A treinta años del Anna C me creo capaz de suprimir lo que entonces me había parecido particularmente bueno. Tal vez debí dejar el arbitraje literario en manos amigas pero es algo que nunca me ha tentado, sin duda por nefanda vanidad; la única vez que lo intenté tímidamente en Buenos Aires, el amigo consultado me aconsejó destruir El perseguidor. No es una prueba de nada, pero uno se queda con sus dudas para el futuro.

Terrible,  
 a horse at night  
 standing hitched alone  
 in the still street  
 and whinnying  
 as if somesad nude astride him  
 hand gripped hot legs on him  
 and sung  
 a sweet high hungry  
 single syllable

Lawrence Ferlinghetti, Pictures of the Gone World

=====

## FAUNA Y FLORA DEL RÍO

Este río sale del cielo y se acomoda para durar.  
 estira las sábanas hasta el pescuezo y duerme  
 delante de nosotros que vamos y venimos  
 El río de la plata es esto que de día  
 nos empapa de viento y gelatina, y es  
 la renuncia al levante, porque el mundo

acaba con los farolitos de la costanera.  
 Más acá no discutas, lee estas cosas  
 preferentemente en el café, cielito de barajas,  
 refugiado del fuera, del otro día hábil,  
 rondado por los sueños, por la baba del río.  
 Casi no queda nada; sí, el amor vergonzoso  
 entrando en los buzones para llorar, o andando  
 solo por las esquinas (pero lo ven igual),  
 guardando sus objetos dulces, sus fotos y leontinas y pañuelitos  
 guardándolos en la región de la vergüenza,  
 la zona del bolsillo donde una pequeña noche murmura entre pelusas y monedas.  
 Para algunos todo es igual, mas yo  
 no quiero a Rácing, no me gusta  
 la aspirina, resiento  
 la vuelta de los días, me deshago en esperas,  
 puteo algunas veces, y me dicen  
 qué le pasa, amigo, viento norte, carajo.

=====

Quiero llorar porque me da la gana,  
 como lloran los niños del último banco,  
 porque yo no soy un poeta, ni un hombre, ni una hoja, pero si un pulso herido que ronda las  
 cosas del otro lado.  
 Federic García Lorca, Poema doble del lago Edem

=====

#### BLACKOUT

Si ves un perro cerca de una tumba  
 huye del helicóptero: ya nieva  
 la delicada muerte por trituración, asalto  
 del vacío, los ojos reventados porque así  
 es el cobalto, es el hidrógeno.  
 Soldadito de plomo, de chocolate, corre  
 a buscar un refugio: quién te dice  
 que el perro no te cede su casilla, son tan tontos los perros.  
 Y si no, está la tumba:  
 echa a patadas a ese muerto, abrígate  
 con lo que quede, trapos, tierra, huesos.  
 (No olvidéis nunca el Reader's Digest,  
 hace pasar el rato, es instructivo.)

=====

É sempre no passado aquele orgasmo,  
 é sempre no presente aquele duplo,  
 é sempre no futuro aquele pánico.  
 É sempre no meu peito aquela garra.  
 É sempre no meu tédio aquele aceno.  
 É sempre no meu sono aquela guerra.  
 Carlos Drummond de Andrade, O enterrado vivo

=====

#### LA VISITA

Los amigos llegan, tocan el timbre, qué bueno verte, y cómo el día, y echale otro cubito.  
 Los dos, los de los tiempos.  
 El esbelto de luna, moro triste,  
 y el de la nieve en forma de corazón.  
 Mis amigos andan por las cosas  
 pero no son felices, no tienen donde caerse vivos, y  
 mañana será peor, por eso

Benny Goodman.  
 Y es cierto que mil pesos al mes te van embaldosando  
 la vereda y a todos  
 - pobre pastito arrancado, mastuerzo del verano-  
 le gusta andarle encima.  
 Caracol, caracol saca los cuernos al sol  
 Y si esta oscuridad no los contiene a ambos  
 dónde encontrarme a mí? En mi maticito amargo,  
 en mi oficina de San Martín y Corrientes.

=====

#### VIENTO DE ESQUINA

Rompete aquí; vientito de la tarde, en plena cara.  
 Qué me traés? Campanas en almíbar  
 que me mando una a una despacito.  
 Olés a plátano, a río blando, a puente,  
 gato redondo de azotea, barrilete celeste, copetón y  
 compadre.  
 Soplás porque te da la gana, porque sos así,  
 que vachaché. Me trabajás la bufanda, .  
 te las pasás silbando, y a los canas  
 los hacés pensar en la jubilación, qué macanudo.

=====

Hombre paciente, compilador de embustes,  
 no quiero tu sonrisa,  
 no quiero tu conjuro entre la temperancia  
 y el tapiz  
 ante los candelabros que te apartan del hálito  
 nocturno  
 cuando despierta el Pródigo, con un escalofrío  
 entre los muros de su casa.

Enrique Molina, No hay gracia para mí...?

=====

#### ESTA TERNURA

Esta ternura y estas manos libres,  
 a quién darlas bajo el viento? Tanto arroz  
 para la zorra, y en medio del llamado  
 la ansiedad de esa puerta abierta para nadie.  
 Hicimos pan tan blanco  
 para bocas ya muertas que aceptaban  
 solamente una luna de colmillo, el té  
 frío de la vela al alba.  
 Tocamos instrumentos, para la ciega cólera  
 de sombras y sombreros olvidados. Nos quedamos  
 con los presentes ordenados en una mesa inútil  
 y fue preciso beber la sidra caliente  
 en la vergüenza de la medianoche.  
 Entonces, nadie quiere esto,  
 nadie?

=====

Ya en las radios porteñas escuchábamos la voz de Louis Armstrong preguntando: How long, how  
 long I'll have to wait?, y yo me acordaba de alguna canción campera donde se pregunta: Cuándo,  
 mi vida, cuándo! Entonces, entre tantas mufas,

=====

#### EMPLEADOS NACIONALES, HURRAH!

Este que vive de su sueldo,

ése que suelda de su vive. Barato el pan francés, la mortadela, el Río de la Plata.  
Seva, se va el vapor.

Sentarse a esperar el cuándo  
entre cien mil doscientos cuándoos.  
El dónde lo sabemos: no hay más que uno,  
balneario sierra en su defecto el paulista o san isidro  
y en el dulce ínterin de once meses y días  
una oficina con ventiladores silenciosos  
y nada más qué cinco jefes.

Cuándo, mi vida, cuándo

=====

Destruyéndonos, Así hemos vivido.  
Como entre una alucinación o íbamos violentando todo.  
No sabíamos ordenar nuestro destino.

Ulyses Petit de Murat, La sed

=====

(16)

SUEÑE SIN MIEDO, AMIGO

Poco le quedaría al corazón si le quitáramos su pobre noche manual en la que juega a tener casa,  
comida, agua caliente, y cine los domingos.

Hay que dejarle la huertita donde cultiva sus legumbres;  
ya le quitamos los ángeles, esas pinturas doradas,  
y la mayoría de los libros que le gustaron;  
y la satisfacción de las creencias.

Le cortamos el pelo del llanto,  
las uñas del banquete, las pestañas del sueño,  
lo hicimos duro, bien. criollo,

y no lo comerá ni el gato  
ni vendrán a buscarlo entre oraciones  
las señoritas de la Acción Católica.

Así es nomás: sus duelos  
no se despiden por tarjeta,  
lo hicimos a imagen de su día y el lo sabe.

Todo está bien, pero dejarle un poco  
de eso que sobra cuando nos atamos  
los zapatos lustrados de cada día;  
urta placita con estrellas; lápices de colores  
y ese gusto en bajarse a contemplar un sapo o un pastito por nada, por el gusto,  
a la hora exacta en que Hiroshima  
o el gobierno de Bonn o la ofensiva  
Viet Mihn Viet Nam.

=====

Desembarqué en un Buenos Aires del que volvería a salir dos años después, incapaz de soportar  
desengaños consecutivos que iban desde los sentimientos hasta un  
estilo de vida que las calles del nuevo Buenos Aires peronista me negaban. Pero para qué hablar de  
eso en poemas que demasiado lo contenían sin decirlo? La ironía, una ternura amarga, tantas  
imágenes de escape eran como un testamento argentino de alguien que no sentía ni se sentiría  
jamás tráfuga pero sí dueño de vender hasta el último libro y el último disco para alejarse sin  
rencor, educadamente, despedido en el puerto por familia y amigos que jamás habían leído ni  
leerían ese testamento.

=====

LA MADRE

Delante de ti me veo en el espejo que no aceptar cambios, ni corbata nueva ni peinarse en esta  
forma. Lo que veo es eso que tú ves que soy, el pedazo desprendido de tu sueño, la esperanza boca  
abajo y cubierta de vómitos.



Oh madre, tu hijo es éste, baja tus ojos para que calle el espejo y podamos reconciliar nuestras bocas. A cada lado del aire hablamos de cosas distintas con iguales palabras. Eres una columna de ceniza (yo te quemé), una toalla en la percha para las manos que pasan y se frotan, un eonrme búho de ojos grises que espera todavía mi nombramiento decorativo, mi declaración conforme a la justicia, a la bondad del buen vecino, a la moral radiotelefónica. No puedo allegarme, mamá, no puedo ser lo que todavía ves en esta cara. Y no puedo ser otra cosa en libertad, porque en tu espejo de sonrisa blanda está la imagen que me aplasta, el hijo verdadero y a medida de la madre, el buen pingüino rosa y yendo y viniendo y tan valiente hasta el final, la forma que me diste en tu deseo: honrado, cariñoso, jubilable, diplomado.

=====

**Apenas por venir. Ni siquiera volver  
un poco: estaré de ida siempre: De ida  
miro, de ida caigo.**

**Francisco Urondo, Cánones**

=====

### **INFLACIÓN QUE MENTIRA**

Los espejos son gratis  
pero qué caro mirarse de verdad, y cómo verse  
que no sea saludo a precio fijo  
postal con la vista de la torre  
inclinada.  
Los perros rabiosos son gratis  
por esas cosas nunca paga nada  
en cambio este felipe esta tacita  
de tapioca o el capuchino del amanecer  
ticket seguro cero ochenta y el servicio  
quizá lo encuentre comprendido quizá no.  
El sol es gratis y esta goma de lápiz  
cero cincuenta pague para destruir! Los gatos  
son gratis La viruela boba  
los accidentes el humito  
que da prestigio a la locomotora de los maniseros.  
Los eclipses son gratis tan bonitos y los discursos  
en la Plaza de Mayo. Una nación  
que lo hace todo por sus hijos. Lea  
la guía con el plano: dos cuarenta.  
El amor es gratis paga al final o bien  
le pagan depende de la suerte o la corbata).  
Precios variables: Lin Yu Tang Boca Juniors  
usted lo ve lo prueba y se lo lleva.  
la muerte es gratis. Una dos y tres  
una cucharada para papá.  
y otra para mamá así lindo el nene.

=====

Poco antes o después de irme murió en Buenos Aires un joven poeta que era amigo de cafés, de rápidas entradas y salidas, misterioso y claro y a la vez bajo un chambergo de ala baja, con una cara que recuerdo italiana, renacentista, oliva, una voz como de muy atrás, de muy adentro.

=====

### **VIAJE APLAZADO**

Al costado del río, con la cabeza al viento,  
cubierto de irrisión y escondida ternura,  
ceñido en esa dura juventud por donde entra la luna, denunciando, exigiendo,  
pequeño juez, pequeño juez, los vivos siguen!  
Nunca un intercesor  
ni el entender vicario,

nunca calcomanías ni postales.  
 El encuentro sin cita, la verdad reclamada,  
 boca contra la boca, agua y sed una misma  
 manzana inalcanzada.  
 (No hay tregua, y el perdón como una flor se corta con los labios;  
 la mano palpa el día terriblemente breve,  
 le hermosura que avanza envuelta en trapos  
 y la necesidad de sonreír  
 cae hacia adentro como un despeñarse.)  
 En Buenos Aires, capital del miedo,  
 urgiste la cruzada  
 tejiéndote una cota que no sintió latir tu corazón  
 donde -sí, créeme- se hubieran agolpado las lluvias y los días, las mujeres y el precio de las cosas,  
 y que quebró sin fraude, anónimo,  
 sin ser casi noticia.  
 Te vimos reclutar jinetes de salida,  
 te vimos ordenar bastimentos de viaje.  
 Te lo deben, muchacho.  
 La imperfección se cumple rigurosa.

=====

**Tiempos de escarnio, de exasperación que acabó metiéndose en la escritura, dislocándola, haciendo de ella una ráfaga indiscriminada donde se mezclaban slogans comerciales ("Cubana sello verde") y Vallejo, ya lo dije, su oscurísima trama, y lo cotidiano, es decir lo vomitado, lo resentido, lo para siempre insoportable.**

=====

#### LA MARCHA DEL TIEMPO

Además me desplaza los centros,  
 me achparra el alma  
 este calor sin fuego, esta moneda sin dinero,  
 los retratos que cuelgan de las caras,  
 los botines vacíos entrando en los tranvías.  
 Cosas de cielo tiradas en los rincones  
 no me consuelan ya, porque no se es feliz con no ser desgraciado.  
 no se volve a domingo desde martes.  
 Preguntas y respuestas, cubana sello verde,  
 hoy tocó pero tan bien la pianista  
 a beneficio de los hijos de los ahogados,  
 una mujer vendía pastelitos en la Plaza de Mayo;  
 observe que digo día hábil.  
 Métase en cintura, ciudadano, vote porque las nubes se levanten y los pajaritos canten, medite la  
 miel que se acepta vómito,  
 el perro que devora el vómito, el vómito que sufre de haber sido sopa y vino  
 y mírelo tirado boca arriba.  
 Todo me jode, pero las cosas crecerán  
 al modo de la sangre en los termómetros,  
 y por qué hacerme caso: otros esperan  
 importantes, y aquí te quiero ver:  
 ¡Ciudadano! ~ De qué color  
 era el caballo blanco de San Martín?

=====

I have no solutions. I don't hate the rich.  
 I just want them to sleep less well tonight.

James Krusoe, Hydra

=====

#### LA VUELTA AL PAGO

Yo entresueño, cuña entre cortinas, buzo de lavabos.

Encuentro cosas, qué hacerle, ocupaciones raras,  
me parece entender de otra manera la sonata.  
Ahora me despierto, y todavía  
queda un saber, un tímido recuerdo. Pero del lado  
del reloj, la nada para que te mires la nariz, las cejas cosa a cosa, y te recompongas si puedes con el  
goce de entrar una vez más en los zapatos, el chaleco.  
!Qué bueno, qué-igual-a-ayer,  
qué bien me quedan ! (Y todavía ese sueño, eso  
así tan blando tan adentro tan no olvido,  
pero ese ser tan yo y no serlo más,  
apenas día, apenas otra vez café, mi nombre y las noticias del exterior del exterior del exterior.)  
=====

Nuestra autocompasión estaba demasiado presente en la poesía bonaerense de ese tiempo  
plagado de elegías, que en el fondo eran tantos con diploma de alta cultura, el mismo amargo  
regusto de nuestras frustraciones locales que se travestían con la involuntaria ayuda de los dios o  
los cardín importados por las modas poéticas del momento (el año Lorca, el semestre Holderlin...).

Para uno que otro buscando una identidad y de ahí una reconciliación, cuántos se contentaban con  
sustituir raíces por injertos; el habla nacional por pastiches anglo/franco/españoles. Por supuesto  
yo también había caído en la trampa y cómo, pero a la hora de las rupturas busqué salir a  
manatones, desde poemas y cuentos y destierro. Sin un camino preciso, pero seguro de que debía  
escapar de las rutinas porteñas tal como se practicaban en esos años. Había que irse (en todo caso  
yo tenía que irme), agazaparse en la ironía, mirarse desde ahí sin lástima, con un mínimo de  
piedad, confiando en poder volver alguna vez "más viejo y más sapiente" (cita de un poeta inglés,  
me dirá alguien justamente).

Y que las razones de la cólera y la nostalgia no fueran solamente el hecho de estar tan atado al  
poste ciudadano, a los ritos de la mufa.

=====

#### 1950 AÑO DEL LIBERTADOR, ETC.

Y si el llanto te viene a buscar

Y si el llanto te viene a buscar  
agarralo de frente, bebé entero  
el copetín de lágrimas legítimas.  
Llorá, argentino, llorá por fin un llanto  
de verdad, cara al tiempo  
que escamoteabas ágilmente,  
llorá las deagracias que creías ajenas,  
la soledad sin remisión al pie de un río,  
la culpa de la paz sin mérito,  
la siesta de barrigas rellenas de pan dulce.  
Llorá tu infancia envilecida por el cine y la radio,  
tu adolescencia en las esquinas del hastío, la patotas el amor sin recompensa,  
llorá el escalafón, el campeonato, el bife vuelta y vuelta, llorá tu nombramiento o tu diploma  
que te encerrarón en la prosperidad o la desgracia,  
a un terrenito que pagaste  
en cuotas trimestrales.

=====□

#### SALVO EL CREPÚSCULO (17)

Todo ojo es luz, la luz este ojo entenebrado  
que trepa por el brazo de los doce, bebiendo  
la verdad inútilísima de las nubes y su hermosura joven.  
!Labio de ojo, boca de beso todo pestañas de diente  
donde se enreda la vía láctea la tormenta!  
Ay pero yo pozo agazapado con su sapo abajo cantando y que cantas sapito guitarrero en esta  
negra kodak devoradora, qué succiones extremas  
para que de fuera te caiga la cocacola de la luna,  
el martes, el teléfono, el repórter esso,

un pétalo marcado por la rabia  
de otros ojos con sapos vomitadores: gente empleada, seres útiles que miran, ordenan, clasifican,  
devuelven y así va el mundo.

A veces un versito y se lo traga.

Vive como se ve, de prestado y a saltos  
por eso sigamos mirando, no se me muera un día.

=====

#### **PORTRAIT DE FAMILLE**

Un trépano, o despertar con una espina en cada diente y tener hambre ?

Acaricias la piel de las manos, y esto?

Nada, es que se caen. Espera,  
iremos a ponerte entre algodones mojados  
ese ojo que te cuelga de un hilito.

Un trépano, zumbando arriba asusta  
al pobre que salía con su sara o su nilda  
pronto, una calle familiar un cinecito  
chocolate vainillas(y el canario, le dieron de comer? Tan solo en la casa vacía, animalito  
de Dios) . Un trépano, o subido en una silla.

decir: Señores, qué emoción  
estar vivo, pero esto qué es? Esto  
qué es? Goma de espejos,brillantina en el luto,  
y la camisa empapada de  
camisa, camisada de piel, engrudo  
de poplín, de seda, no! Abajo yo era,yo qué emoción estar silla vivo encima hablando!  
Hablando, esa basura que resbala  
por las solapas: Señores, hondamente  
conmomento movido movimiento  
comido qué emoción qué emoción qué emoción.

=====

A veces era casi divertido, porque de golpe me nacía un meopa trufado de referencias clásicas (de  
muchacho tuve una fugaz vocación, de helenista, hasta hice un fichero de mitología griega después  
de leerme todo Homero y Hesíodo; alentado por la bondad y el saber de Arturo Maraaso).

Muchísimos pameos precedetes lo reflejan,  
pero éste se instaló en plena rabia de despegue, adherencia tenaz y broncosa a la hora en que Perón  
desalojaba a Zeus para siempre de mi casa.

=====

#### **LAS RUINAS DE KNOSSOS**

Ya no hay laberintos

ni reyes de mirada plana, imprecatorios;  
inventando por gestos las leyes de la tierra.

Las calles se repueblan de monstruos cabizbajos  
confundidos entre las vendedoras de pasteles y peinetas,sin decretos ni claustración, caídos  
a la irrisión de las miradas que los siguen y enumeran.

Ni prestigio, ni nombres execrados,  
ni hermanas lamentándose en los muros.

Envueltos en bufandas se pierden en los huecos del tráfico con paquetes que llevan a sus casas,  
a las pensiones familiares donde comen y duermen.

A nadie tienen que los tema y vocifere,  
ningún adolescente de encendida espada  
irrumpe de la nave y corre a ellos para morder por fin el alegre, jugoso durazno de la sangre.

=====

Ya hacia el final de este maelstrom casero donde pasado y presente resbalaban por el embudo  
entrechocándose, la escritura se volvió casi automática. Yo que nunca había aceptado una  
gratuidad que no me fuera paradójicamente impuesta por un impulso irresistible -que entonces  
llamaba intuición y no gratuidad-, vi escribirse cosas en las que textos pasablemente ininteligibles se  
abrían pasó quieras que no y era preciso dejarlos, estaban ahí por algo y ese algo era la razón de

todo lo demás. Me hacia gracia pensar en los tiempos en que pulía sonetos en las soledades pampeanas, en los eriales de Bolívar, de Chivilcoy, de Mendoza. Todo era embudo ahora, me veía caer en el poema giratorio succionado por su espiral, golpeado por los restos flotantes del naufragio, códigos, sintaxis, prosodias.

=====

Fue un tiempo en el que la naturaleza imitó más que nunca el arte. En casa de unos parientes apareció una heladera eléctrica jamás imaginada en la familia, y que compraron empeñándose hasta las uñas. Para celebrarlo, hicieron una fiesta a la que tuve que ir.

=====

#### **ENTRONIZACIÓN**

Progress is a comfortable disease. E.E. Cummings

Aquí está, ya le trajeron, contempladla: oh nieve azucarada, oh tabernáculo!

El día era propicio y mamá fue por flores, y las hermanas suspiraban, fallecidas.

Aire de espera, acceso al júbilo, ya está! Aleluya!

Corazón sin dientes, cubo del más cristal, taracería~(Pero el padre dispone pausa pura, y persiflora el silencio con las manos impuestas: sea

contemplación. Estábamos. Osábamos, apenas-)

Aquí está ya le trajeron, nieve tabernáculo.

Mientras nos acompañe viviremos mientras ella lo quiera viviremos hasta que lo disponga viviremos.

Hosanna, Westinghouse, hosanna, hosanna.

=====

Y tal vez esa misma fiesta, en cualquier rincón donde hubiera una botella de caña y cigarrillos.

=====

#### **LA POLCA DEL ESPIANTE**

El bandoneón, con tantos pliegues, por qué un sonido turbio masticado, ese silbido blando que no hace darse vuelta al silencio?

Pobre máquina, cielito de nácar, túnel de amor para la rata, no sé cómo decirte: cesa, desintégate,

corazón postal tejido con engrudo

bajo camisas donde no estallará el árbol de la lluvia.

Respiración arrendable para muertos que vuelven

apenas pocas manos te imponen razón

de durar. Me hablo a mí mismo, a la hora

de la funda, del baile estuvo espléndido,

tan familiar tan concurrido.

=====

Me fui, como quien se desangra.

Así termina Don Segundo Sombra, así termina la

cólera para dejarme, sucio y lavado a la vez,

frente a otros cielos. Desde luego, como Orfeo,

tantas veces habría de mirar hacia atrás y pagar

el precio. Lo sigo pagando hoy; sigo seguiré

mirándote, Eurídice Argentina.

=====

#### **EL ENCUBRIDOR**

Ese que sale de su país porque tiene miedo,

no sabe de qué, miedo del queso con ratón,

de la cuerda entre los locos, de la espuma en la sopa.

Entonces quiere cambiarse como una figurita,

el pelo que antes se alambraba con gomina y espejo.

lo suelta en jopo, se abre la camisa, muda

de costumbres, de vinos y de idioma.

Se da cuenta, infeliz, que va tirando mejor, y duerme a pata ancha. Hasta de estilo cambia y tiene amigos que no saben su historia provinciana, ridícula y casera.

A ratos se pregunta cómo pudo esperar todo ese tiempo para salirse del río sin orillas, de los cuellos garrote, de los domingos, lunes, martes, miércoles y jueves.

A fojas uno, sí, pero cuidado:

un mismo espejo es todos los espejos,

y el pasaporte dice que naciste y que eres

y cutis color blanco, nariz de dorso recto,

Buenos Aires, septiembre.

Aparte que no olvida, porque es arte de pocos,

lo que quiso, esa sopa de estrellas y de letras

que infatigable comerá en numerosas mesas de variados hoteles, la misma sopa, pobre tipo,

hasta que el pescadito intercostal se plante y diga

basta.

=====

**Libros Tauro**

<http://www.LibrosTauro.com.ar>